

El Ruedo

OXEO
BRE

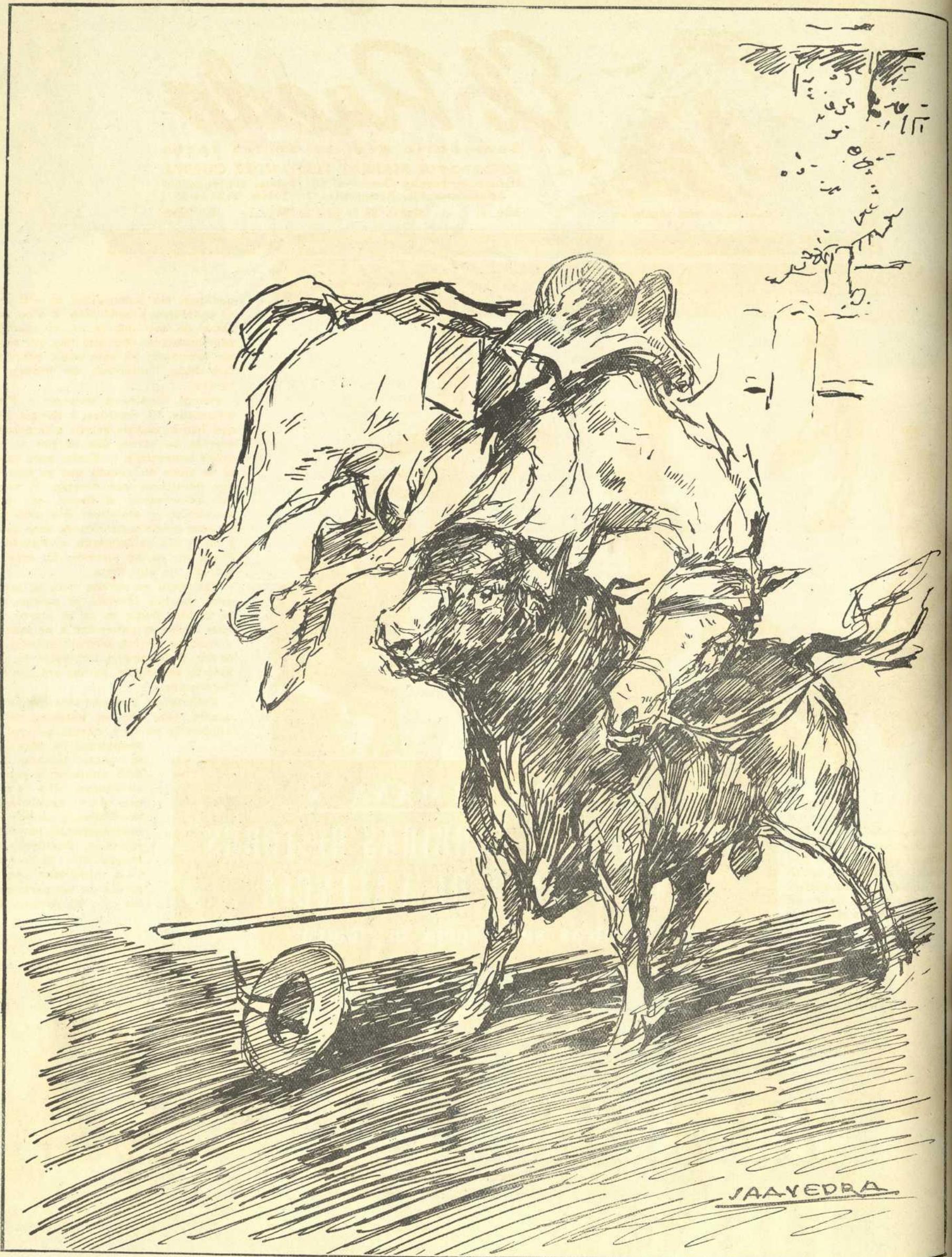
TOROS
VALENCIA

VALENCIA
en
FIESTAS

3

PTAS.

ART. FERRAZ



Con poder... y sin petos



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73. - Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 28 de julio de 1949 - N.º 266



Ha empezado la Feria de Valencia este año en condiciones excepcionales. Corridos y novilladas, mitad por mitad. Las cuadrillas, en medio del sol fuerte de Levante, hacen el paseo

(Foto Vidal)

★ CADA SEMANA ★

NOVILLADAS Y CORRIDAS DE TOROS EN LA FERIA DE VALENCIA

Mientras se despeja la "boira"

POR si acaso alguno de nuestros lectores desconoce el significado que tiene en Aragón, y sobre todo en el Alto Aragón, la palabra "boira", hemos renunciado a dar excesivas proporciones tipográficas al subtítulo que se nos ha ocurrido para encabezar este pequeño comentario sobre las novilladas y las corridas de toros de la famosa Feria de Valencia.

"Boira", como otros muchos lectores saben, quiere decir en Aragón niebla muy espesa, niebla muy cerrada, entre la que hay que caminar con precauciones, casi a tientas, por-

«Parrita», que en este año de confusión asume la máxima responsabilidad de la Feria valenciana, fuma tranquilamente un cigarrillo antes de empezar la co-

Todavía de vez en cuando se aplaude a los picadores. Como a este picador, Molina, en uno de los primeros festejos de la Feria valenciana

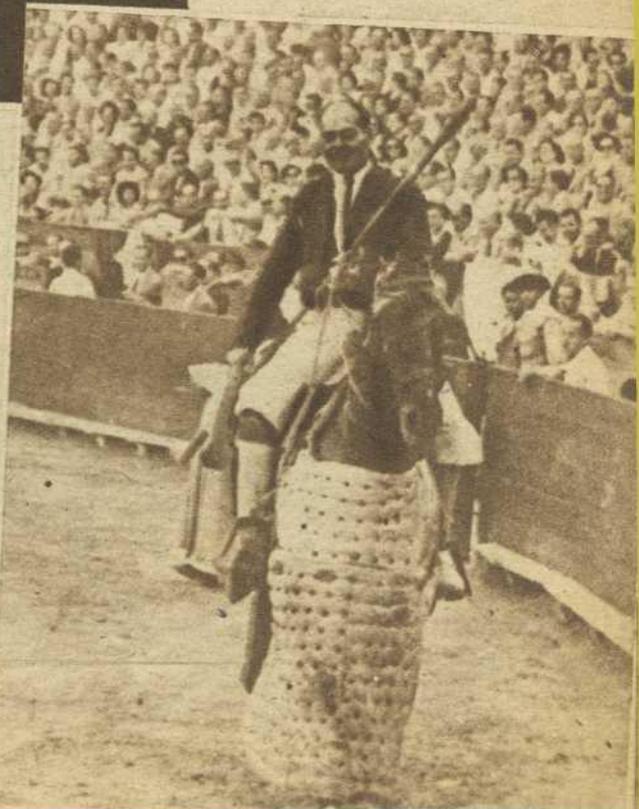
(Foto Vidal)

que una vez sumergidos en ella todo es oscuridad y confusión. Y algo, bastante de eso ocurre en el mundillo taurino actual. Por eso hay que avanzar despacio; en este caso, sobre las cuartillas, "mientras se despeja la "boira".

Hemos llegado a Valencia a Feria empezada. En realidad, a tiempo, porque hemos podido asistir a la primera corrida de toros, que es por la que antes comenzaba la Feria; pero tarde, si se tiene en cuenta que ya han ido dos novilladas por delante. Y, según nos informaron al llegar, con éxito económico y artístico; mientras que en esta primera corrida de ocho toros, y en el día de Santiago, el Patrón, la Plaza no se ha llenado. Es más, la entrada ha sido floja.

Por aquí se enreda más la confusión; porque también se aprieta más la niebla. Como no se ve claro, cada cual divisa el panorama a su manera, y muchas de las interpretaciones que se dan al fenómeno, que nosotros creemos de espejismo, se nos antojan muy deformadas.

Estimamos sinceramente que lo que ocurre este año en Valencia no es, aunque lo parezca, norma general. No aceptamos de plano que la gente taurina toda esté únicamente por las novilladas. Pensamos que por determinadas novilladas, y en Valencia especialmente, por determinados novilleros. Y mucho más si frente a las novilladas no se combinan los carteles de las corridas de toros con





Como regalo por el día de su santo, la «Peña El Chonito», de Burriana, entregó un estotazo a Jaime Marco

Un muletazo por el día de «El Chonito», quinto toro

más fuerza. Porque si a los toreros contratados para este año, empezando por «Parrita», que ha puesto su prestigio y su categoría al servicio de la responsabilidad de la Feria, se le hubieran agregado otros nombres que están en la memoria de todos, acaso el resultado fuera distinto. ¿No creen ustedes que en los carteles de la Feria de Valencia han faltado, entre otros, los de Pepe Luis, Luis Miguel y Paquito Muñoz, que triunfó rotundamente en la Feria del año pasado y se ganó por puntos el premio de las cincuenta mil pesetas? El juego de desequilibrar la balanza para presentar pesos distintos no ha sido nunca estimable.

Si el argumento se basara en que la Empresa lo que hace es defender sus intereses, nada tendríamos que oponer. O poco; porque en los negocios taurinos ha sido cosa frecuente atender a los intereses generales de la afición. Lo que nos parece fuera de medida es pretender basar la defensa de unos intereses particulares, y estamos convencidos que muy ocasionales, aunque siempre respetables, en un supuesto cambio de rumbo total

Las corridas de toros y de



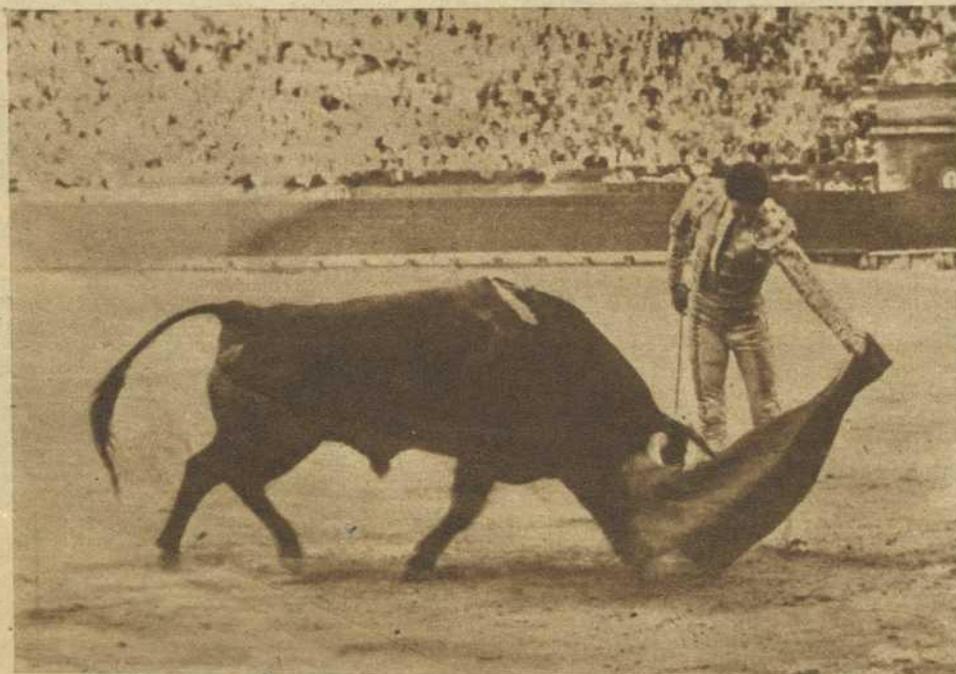
«Parrita» en un ayudado por alto a su primero

Las corridas de toros comenzaron lunes, una de don Juan Pedro Domecq

de la Fiesta. Eso es peligroso, como lo es andar demasiado de prisa entre la espesura de la niebla. No creemos que se puedan sacar tan alegremente las consecuencias de un hecho cierto, pero ya veremos si pasajero. Por eso queremos detener aquí este pequeño comentario "mientras se despeja la "boira"..."

De la primera corrida de toros de la Feria apenas si ha quedado para el recuerdo del aficionado más que la excelente presentación de los toros de don Juan Pedro Domecq y la faena alegre, vistosa, elegante, de Antonio Caro al corrido en séptimo lugar.

El toro y el torero, a medida que avanzaba la faena, han ido a mejor, y así, el acoplamiento ha sido perfecto. Toda una gama de pases, muy ajustados, rematados airosa y limpiamente. Ha sonado la música, y cuando Caro ha rematado de una estocada, aunque haya tenido que recurrir al descabello, el presidente le ha concedido las dos orejas, y el madrileño ha dado la vuelta al ruedo en medio de una ovación continuada.



Un natural de Agustín Parra al segundo toro

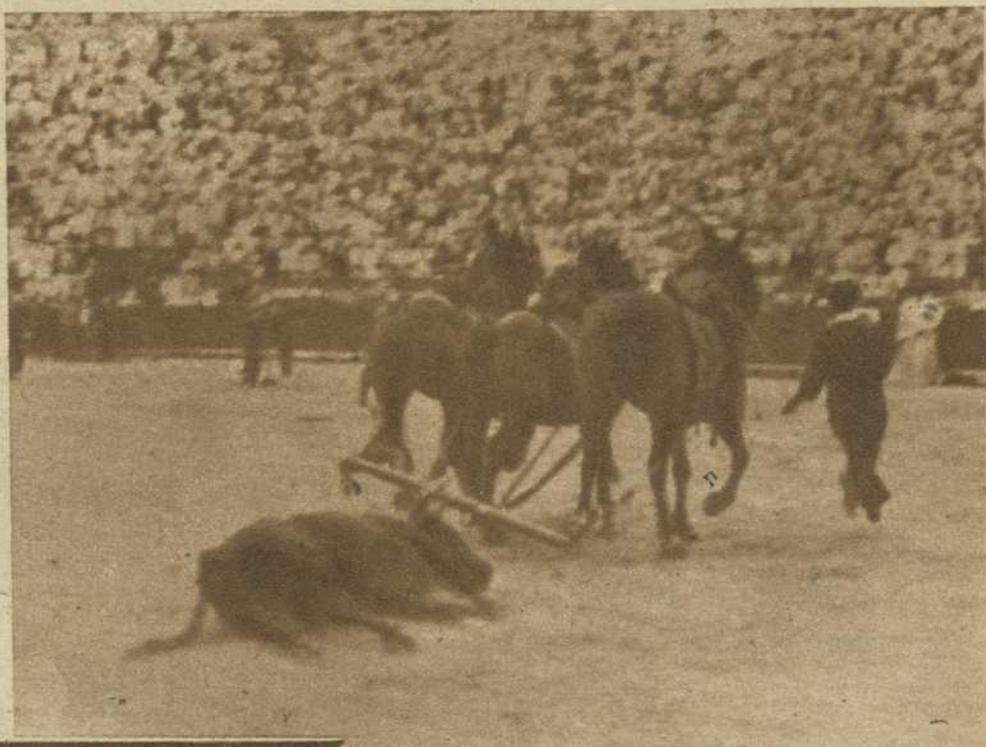


Antonio Caro toreando al natural al tercero



Un adorno de Caro en el toro del que cortó orejas

Al séptimo toro se le dió, por su bravura, la vuelta al ruedo



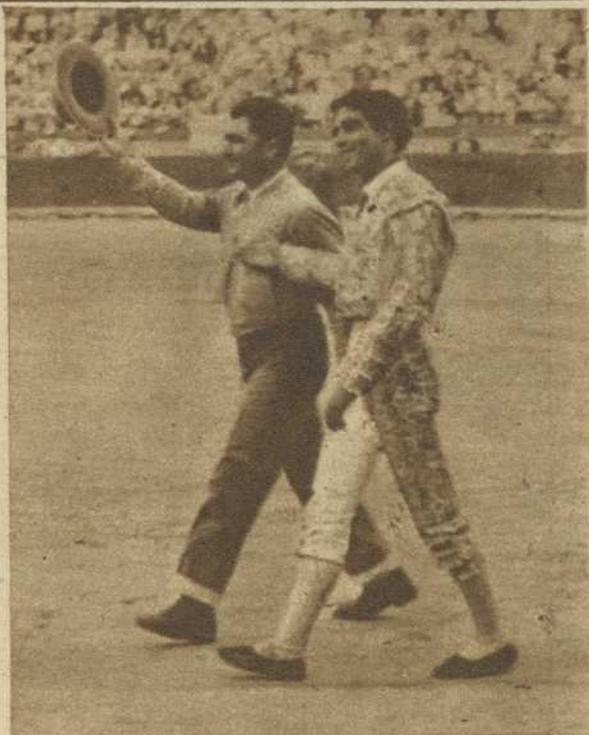
villos de la Feria de Valencia

Actuaron "Choni", "Parrita", Antonio Caro y José M.^o Martorell

Esta ovación la ha compartido el mayoral de la ganadería, al que el público ha reclamado con insistencia.

Ya a la muerte de su primero —tuvo buen lote—, Antonio Caro, por otra labor muy completa y muy garbosa, dió también la vuelta al ruedo. En general, su capote fué el que más lució en toda la tarde, y fué en conjunto lo que suele decirse, como síntesis de toda una actuación, el triunfador de la tarde.

"Parrita", que no estuvo afortunado, no encontró, por parte de los espectadores, el menor aliento para las cosas buenas que hizo. Aun en tarde poco propicia, "Parrita" no se va de la Plaza sin dejar destellos de su buen arte. Y en esta ocasión fueron sus pases de muleta al segundo de la corrida, que no lucieron todo lo que hubieran debido lucir, por la tendencia del toro a enganchar la muleta por el cuerno astillado. También fueron muy buenos sus lances de capa, a los que "Parrita" va cobrando gusto; pero no tuvo suerte en el estoque, especialmente en el sexto, y el madrileño, ante un recado del presidente, aca-



Antonio Caro y el mayoral de Domecq recogen la ovación

so demasiado impaciente, acabó por desconcertarse.

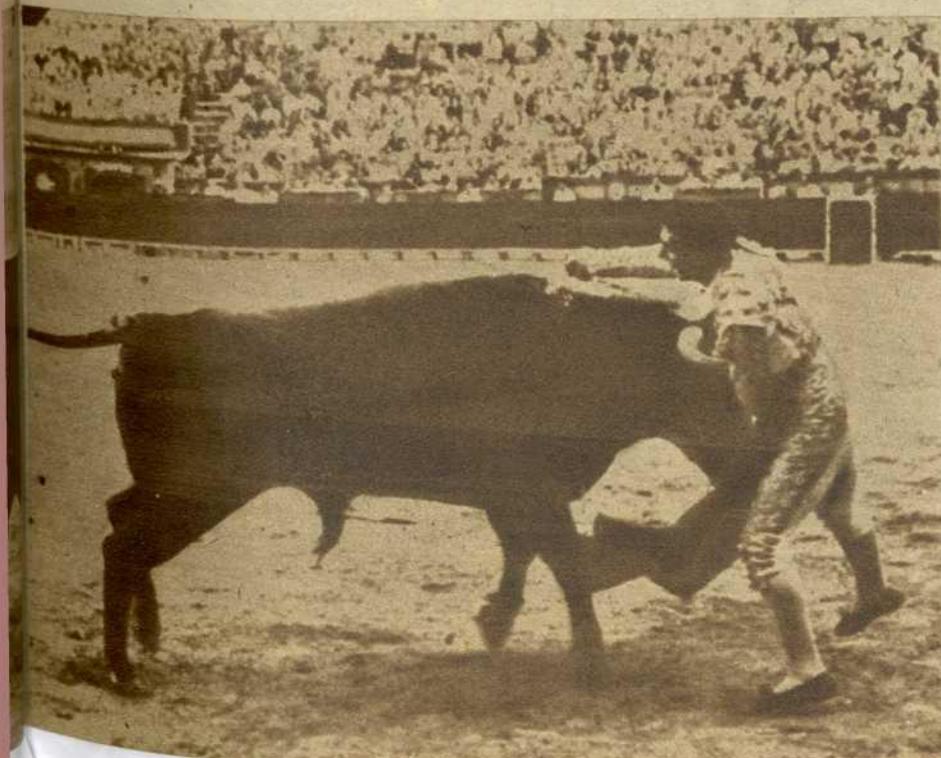
A toreros como "Parrita", que tantas veces ha triunfado en Valencia, hay que concederles, a nuestro juicio, un crédito mayor.

Ni el "Choni" ni Martorell acertaron. Al valenciano le correspondió el toro más peligroso de la corrida, y a Martorell, el cuarto, que siguió a ese primero en el orden de las dificultades. Pero ni el uno ni el otro aprovecharon luego las posibilidades que les ofrecían los toros quinto y octavo. A ratos animosos, a ratos vacilantes; pero, desde luego, sin brillantez y sin suerte.

Como reflejo del ambiente, aun destacó más la corrida de don Juan Pedro, escrupulosamente presentada. Toros bien encornados y de poder, salvo el primero, acudieron bien a los caballos, a los que derribaban con estrépito. Algunos, a última hora se quedaban en la embestida; pero, en general, excepción ya hecha del primero y del cuarto, y del sexto, que acabó con mucho sentido, arrancaron bien.

Hubo un toro muy bueno —el séptimo—, al que se le dió la vuelta al ruedo, mientras se aplaudía al mayoral y a Caro, y también, aunque inferiores en nobleza, el segundo, el tercero y el octavo.

Una buena corrida, que hubiera ido con más desahogo si los públicos actuales aceptasen "la lidia". Porque a todos los toros no pueden los toreros pasárselos con la mano izquierda. Y como los toreros no se atreven a ir en contra de la corriente...



El cordobés José María Martorell matando al

"Parrita" colcando en una caída durante la lidia del séptimo

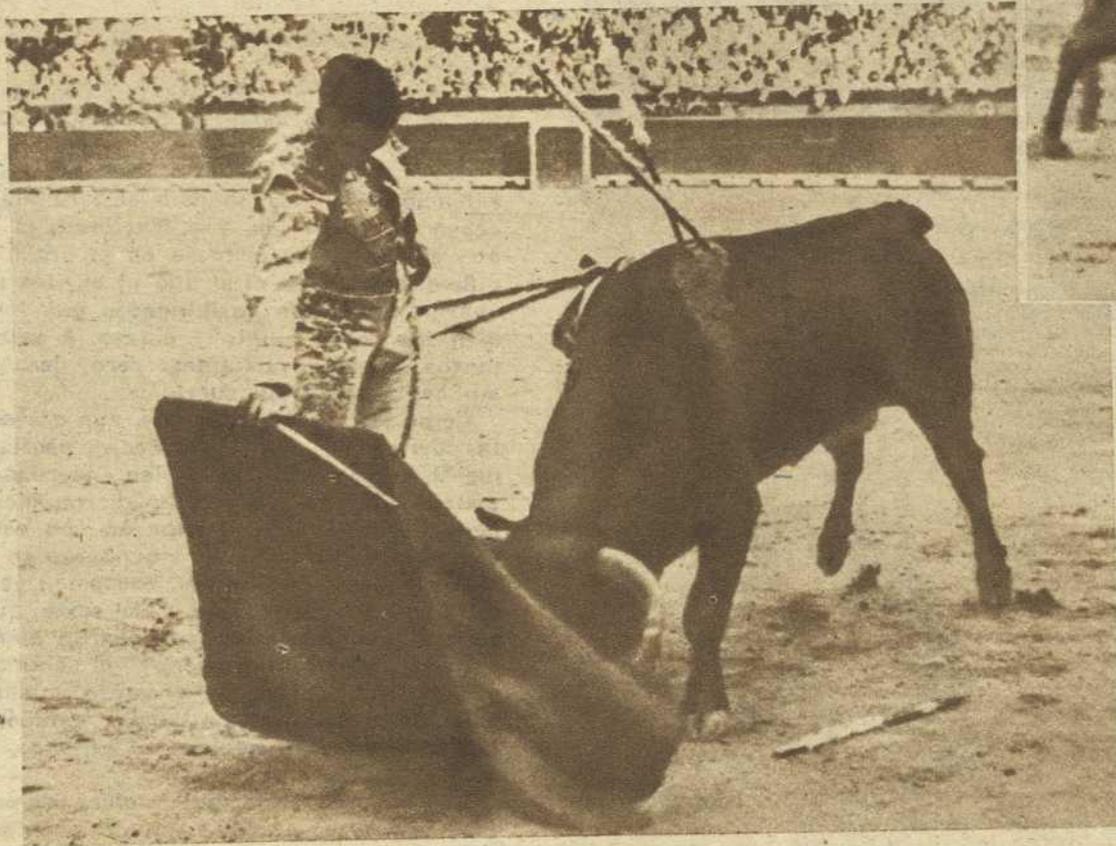
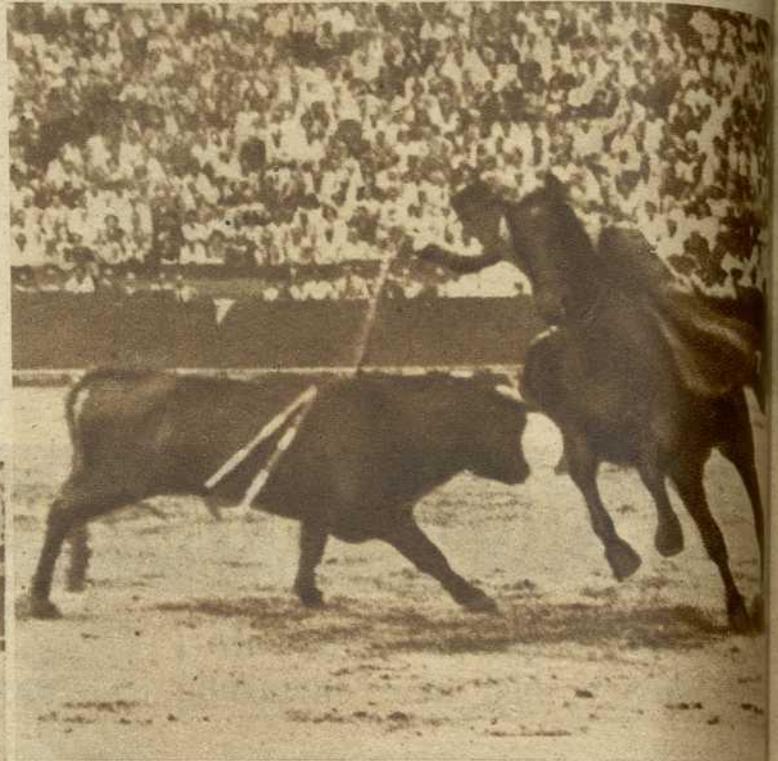
Las corridas de toros y no

Seis toros de Galache para "PARRITA",
"ROVIRA" y MANOLO GONZALEZ



«Litri» y Aparicio presenciando la segunda corrida de la Feria

El rejoneador Peralta poniendo un par de banderillas



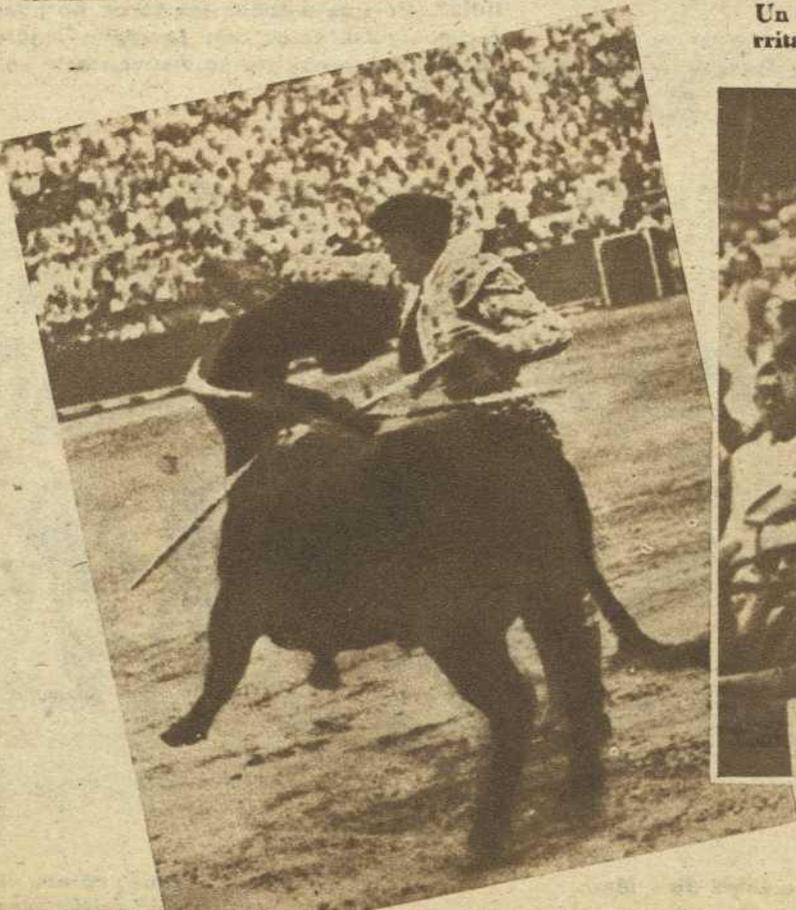
Un buen muletazo de «Parrita» en su primer toro

La cuesta abajo

AY el ambiente novilleril de Valencia! ¡Ay la falta de coraje de los matadores de toros para superarlo!

Ninguno de los factores que han intervenido en la segunda corrida de la Feria ha contribuido a inyectarle algo de animación; de una parte, la ausencia del público, no ya la ausencia de los que no acuden, sino de los que van a la Plaza que no aprecian en su justo valor lo poco bueno que estamos viendo; de otra parte, los toreros que en lucha con ese ambiente se han declarado poco menos que vencidos antes de luchar y concretamente en la ocasión de esta segunda corrida de toros de Galache que no han tenido ningún son; son apagados, flojos, sosos, y, aun no siendo peligrosos, no dieron el menor margen para el lucimiento.

La mezcla ha resultado insípida. Ni carne ni pescado. No ha valido que «Parrita» haya toreado bien y con la pureza de su muleta a su primer toro y que



«Parrita» en su segundo, en el que fué ovacionado



Distinguidas señoritas de la buena sociedad valenciana presenciando la corrida desde la barrera

Clasificación de la Feria de Valencia



«Rovira» iniciando la faena a su primer toro

Una manoleta de «Rovira» en el quinto toro de la tarde



Manolo González en un natural a su primero

le haya matado fácilmente y que haya dado la vuelta al ruedo como única de la tarde, ni que cuidara a su segundo celosamente pidiendo que adelantaran el cambio del segundo tercio. Apenas ha dado los primeros pases ante el de Galache, se ha amilanado, y, ante un bocinazo inoportuno e incongruente en relación con este ambiente novilleril que comentamos, el caso es que «Parrita» ya no ha completado la faena cuyo comienzo nos había hecho concebir bastantes esperanzas. Es verdad que le han aplaudido, pero menos. Y aun algunos han discrepado de estos aplausos.

Tampoco le sirvió de gran cosa a «Rovira» porfiar frente a un toro quedadísimo y un tanto reparado de la vista, que embestia a la voz, pero no a la muleta. Se ha contemplado atentamente el esfuerzo; pero no se le ha tenido en demasiada consideración, aunque haya sido aplaudido al final.

Ya en el quinto el público estaba totalmente ausente de la corrida, y únicamente ha dado señales de su presencia para disentir acerca de un aviso que por su tardanza en acertar con el estoque le ha enviado a «Rovira» el presidente. Y en este medio de confusión en que la Feria se está desarrollando, unos aplaudieron al presidente y otros al torero.

De parecido signo ha sido la actuación de Manolo González, que ha estado bien en su primero, con ánimo, con garbo, y que ha forzado la faena toreando al natural con la izquierda; pero que tampoco ha dado la vuelta al ruedo porque el estoque cayó desprendido.

En el último, al final de una corrida sin olor y sin sabor, Manolo González ha estado muy puesto, doblándose excelentemente por bajo y llegando a dominar un toro que tenía la cabeza muy suelta y que embestia hacia arriba. Pero ni siquiera este intento de lidia, de buena lidia, le ha servido de nada. Ha sido una de las buenas notas del festejo; pero por ausencia del público de todo lo que pasaba en el ruedo ha pasado también inadvertida.

Angel Peralta rejoneó de primeras un novillo de Moreno Santa María. El novillo era manso, y Peralta no pudo sino lucir sus buenas dotes de caballista; clavó tres buenos pares de banderillas, uno de las cortas, y terminó con un rejón bajo. Peralta fue aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

Y así sigue la Feria, cuyo juicio acaso no quepa formular hasta el final en que un mano a mano de esos dos toreros que mantienen el ambiente valenciano consienta enjuiciar todo esto un poco confuso con la debida perspectiva.

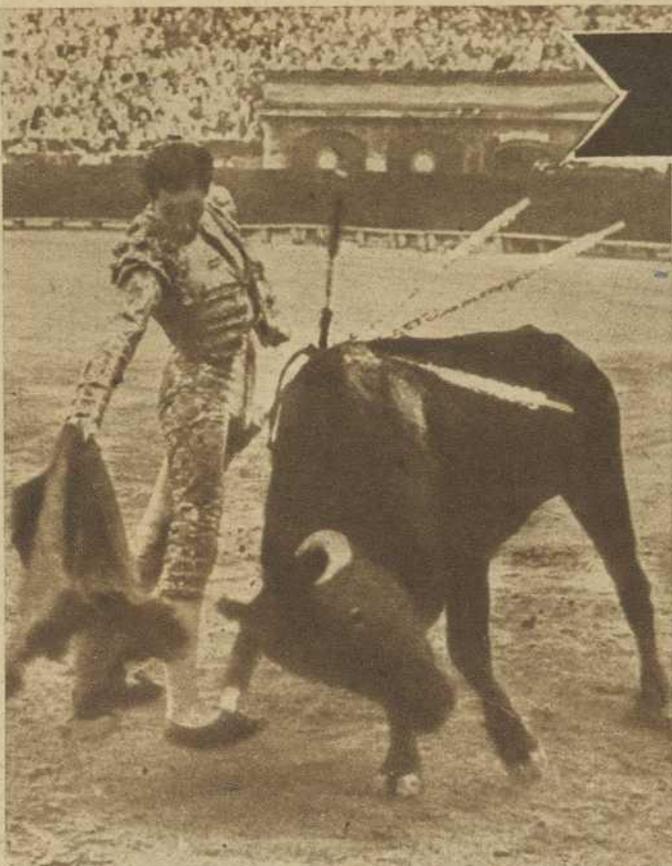


Manolo González inicia un natural con la izquierda en el toro que cerró plaza



El decorador don Rafael García presencia con su esposa la segunda corrida de la Feria valenciana (Fotos Vidal)

LAS CORRIDAS DE TOROS Y LAN



Julio Aparicio en un muletazo por bajo a su segundo

Un prólogo brillante

COMENZARON las corridas de la Feria valenciana con un éxito indiscutible de público y actores, que es tanto como asegurar un éxito completo de la Empresa. El cartel de la primera novillada de Feria ofrecía gran interés, sucediendo lo que todos preveíamos el día que se hicieron públicas las combinaciones. Los aficionados acudieron a la Plaza con verdadero entusiasmo, llenándola por completo, hasta el punto de ser puesto en las taquillas ese halagador cartelito de: "No quedan localidades."

Puede decirse que los aficionados valencianos militan en dos bandos. O se cobijan bajo el pabellón "aparicista" y lo están bajo el "litrista". Lo cierto es que estos dos jóvenes toreros han despertado una pasión como hacía muchos años no veíamos. "Aparicistas" y "litristas" discuten con acaloramiento al mostrar preferencia por su idolo. Esto ha hecho que en esta tradicional Feria se sustituyan en su cincuenta por ciento las corridas de toros por las novilladas.

En la primera novillada, celebrada el sábado, alternaron Aparicio, "Litri" y Antonio Ordóñez con novillos de Escudero Calvo



«Litri» muleteando con la derecha a su primero

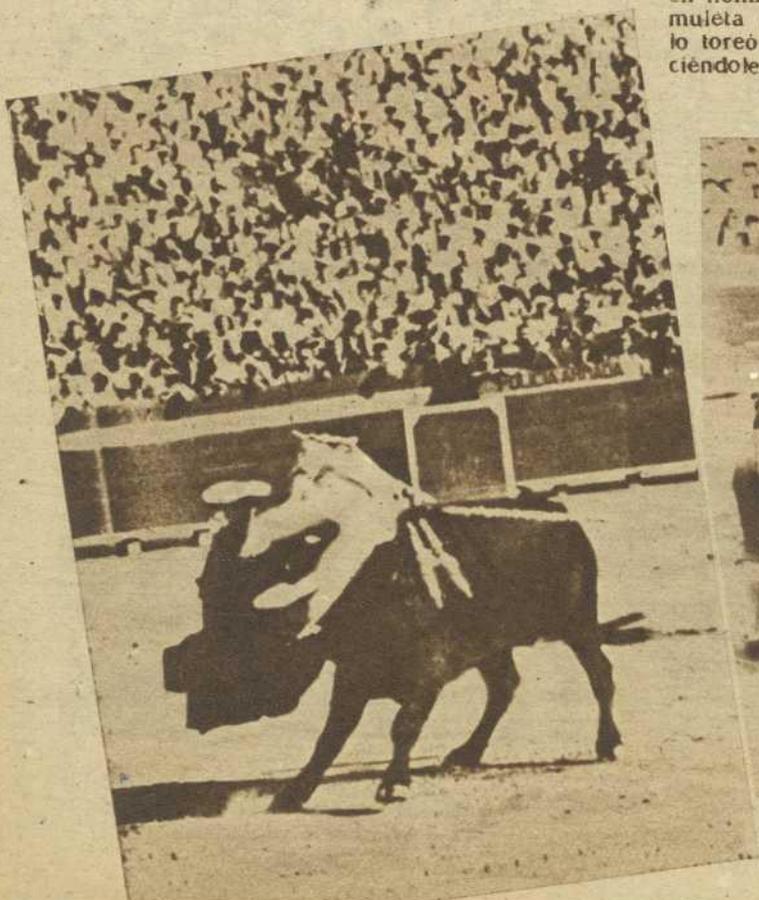


Ordóñez, que cortó las orejas a este novillo, en un pase de pecho

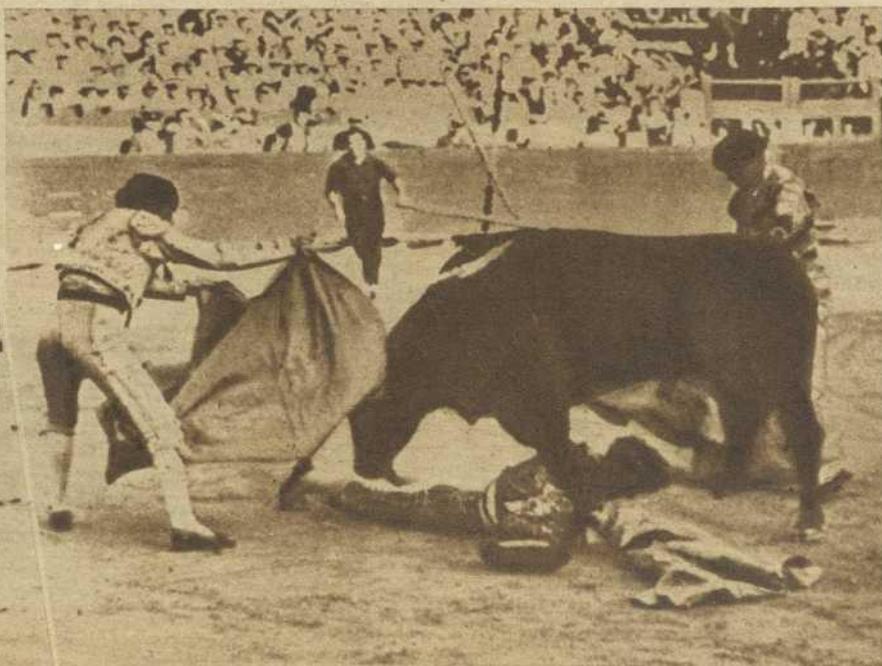
En el primer festejo de la Feria, la victoria se la apuntaron los admiradores de "Litri", ya que éste volvió a obtener otro gran triunfo. Cortó cuatro orejas, un rabo y una pata, y fué el primer lidiador que en esta Feria ha salido de la Plaza en hombros. En su primer novillo, que llegó a la muleta entrando limpio y con prontitud, "Litri" lo toreó con esa serenidad que le caracteriza, haciéndole una buena faena, a base de derechazos.



No faltó en la primera novillada el espontáneo



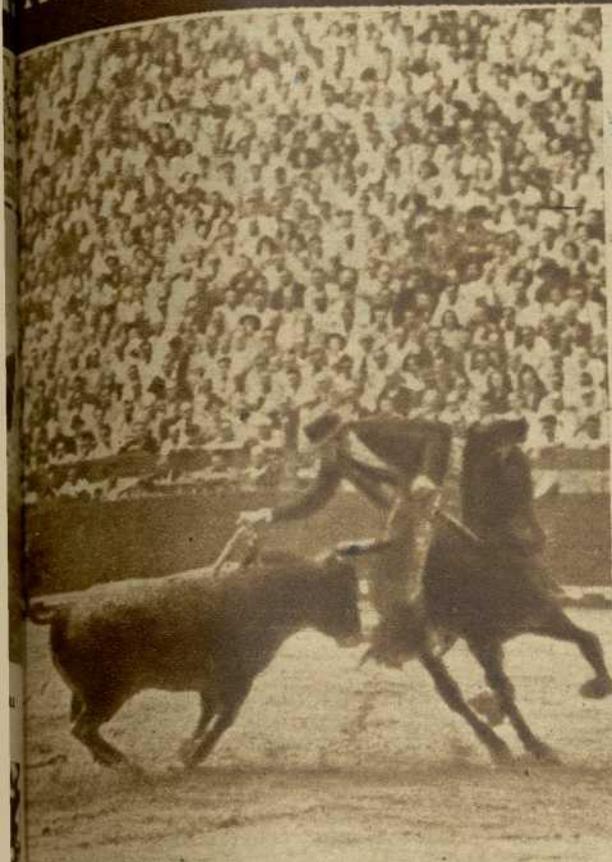
Cogida, por fortuna sin consecuencias, de Miguel Báez



Cogida del banderillero «Civil» por el segundo novillo

molinetes, manoletinas naturales. Remató la faena de una estocada de efecto fulminante, y se le concedieron las dos orejas y el rabo. En su segundo, la faena fué mejor. Demostando valor, dió pases de distintas marcas, sobresaliendo en unos naturales varias series de manoletinas que provocaron el entusiasmo de los miles de espectadores. Terminó con una gran estocada, entrando muy bien, y se le concedieron las dos orejas, el rabo y una pata. Componían la terna, junto con "Litri", Julio Aparicio —la otra figura destacada y apasionante del momento taurino— y Antonio Ordóñez. A Julio Aparicio no rodaron las cosas bien causa de la mala suerte que tuvo con el ganado. Su lote fué el peor. En el primero, que se venció con enormidad por los dos

NOVILLADAS DE LA FERIA DE VALENCIA



Angel Peralta clavando un par de banderillas cortas

tones, toreó con justeza y sabiduría, sacándole al bicho un partido que no tenía. Cuando se deshizo del bicho, su labor fué premiada con una gran ovación, que aumentó al retirarse al estribo. En su segundo se descom uso, y como pinchó varias veces, se dividieron las opciones.

Antonio Ordóñez demostró en esta novillada que es un torero de finísima sensibilidad, con arte y figura. Su toreo rondeño, con gesto y gracia, gusta y llega a los públicos. Tuvo una brillante actuación en sus dos novillos, oyendo música durante las faenas que realizó. A la hora de concesión de trofeos el público estuvo algo indiferente, quizá sugestionado por lo realizado por "Litri". Lo cierto es que Ordóñez consiguió un gran triunfo, destacando la faena realizada en su segundo. En éste se le concedieron las orejas, y en su primero dió la vuelta al ruedo.

Al final del festejo, los entusiastas sacaron en hombros a "Litri" y Ordóñez.

Los novillos de Albaserrada, bien presentados y sin peligro. Los más dificultosos fueron los de Aparicio, como ya hemos dicho.

El éxito económico y artístico acompañó también a la segunda novillada. Otro lleno hasta las banderas, y una tarde entretenida, que dejó satisfechos a los aficionados. Se lidiaron en esta ocasión siete novillos de don Antonio de la Cova, que dieron magnífico juego, sobre todo los lidiados en primero, cuarto y sexto lugar.

Se inició el festejo con la actuación del rejoneador Angel Peralta, que fué muy aplaudido como caballista y al clavar rejones y pares de banderillas de las cortas. Dió la vuelta al ruedo.

La tarde fué para "Calerito", que obtuvo un éxito completo. Realizó dos artísticas faenas, que fueron acompañadas por las ovaciones y la música. "Calerito" dió un curso de toreo, intercalando pases de todas las marcas, con belleza, valor y armonía. Dió en su primer novillo naturales soberbios, que ligó con el pase de pecho; se adornó con molinetes y manoletinas —algunas mirando al tendido—, que provocaron el entusiasmo. Premio de la gran

La segunda fué el domingo, con novillos de Antonio de la Cova, y los matadores «Calerito», «Litri» y Juanito Posada

Antes actuó el rejoneador Angel Peralta



Al cuarto le cortó «Calerito» las dos orejas y el rabo



Juan Posada muleteando a su primer novillo

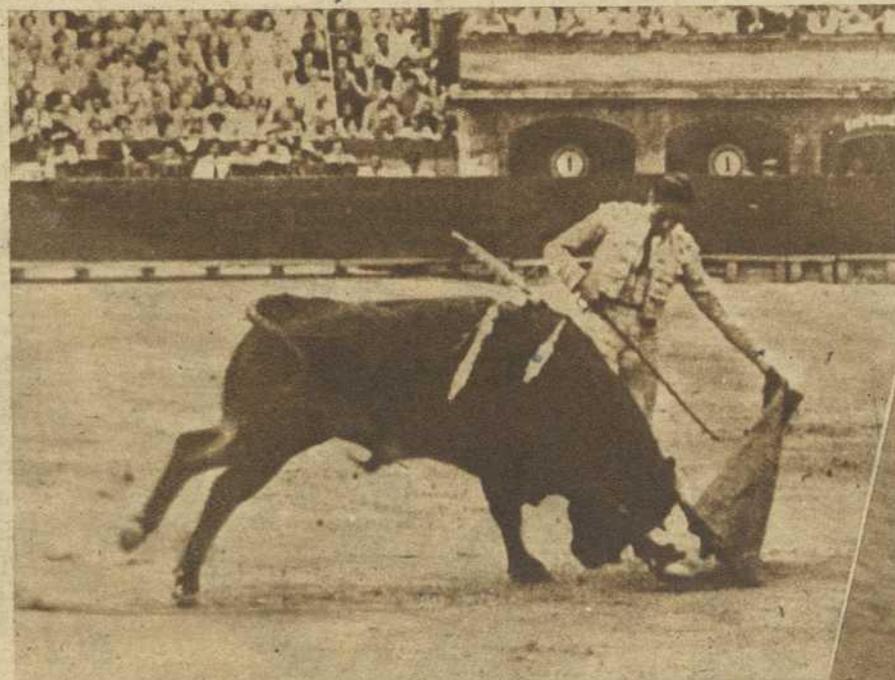
faena fueron las dos orejas y vueltas al ruedo entre ovaciones. En su segundo, aun estuvo mejor. Inició la labor con tres ayudados por alto magníficos y varios naturales, aguantando lo indecible. Continuó con manoletinas y otros pases de adorno, para terminar de una gran estocada. La ovación fué de gala. Se le concedieron las dos orejas y el rabo, y al final fué sacado en hombros.

"Litri" hizo una faena valiente en su primero. Demostró mucho amor propio, jugándose el tipo

en diversas ocasiones. Consiguió muletazos emocionantes, que se aplaudieron. Es de admirar este gesto de Miguel Báez de querer hacerle faena a todos los toros. El público, que está con "Litri", le aplaudió con entusiasmo, y cuando el novillo rodó a los pies del torero se le concedieron las dos orejas, dando la vuelta al ruedo. En su segundo se equivocó. El quiso buscar el lucimiento, cuando primero había que lidiar. Su labor resultó deslucida, y el público le manifestó su descontento.

Juanito Posada también saboreó las mieles del triunfo. Toda la tarde se mostró muy torero, dando a lo ejecutado sabor y gracia. En su primero, un toro cobardón, se lució en varios muletazos con mucho arte. Dió la vuelta al ruedo. En el último de la tarde llevó a cabo una excelente faena, que fué acompañada por los aplausos y la música. De este novillo se le concedió la oreja, y entre grandes aplausos fué sacado el diestro de la Plaza en hombros.

RECORTE



Un natural de «Litri» en la segunda novillada de Feria

Juan Posada fué cogido por su primero. Afortunadamente, no ocurrió nada (Fotos Luis Vidal)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Las peñas taurinas florecen en casi todas las ciudades españolas en las que se celebran corridas de toros. Su duración no suele ser muy larga, pero unas suceden a otras y el resultado es el mismo. Casi siempre, en cada ciudad importante por sus ferias y festejos taurinos, existe una de estas peñas.

Unas se fundan en torno al prestigio auténtico —o en promesas— de algún diestro local, y otras tan sólo bajo la advocación de la ciudad. Aquéllas duran tanto como la fama del diestro que les da nombre, y que figura como presidente honorario, y éstas suelen tener más pro-

longada vida, tanto, al menos, como dure la de sus socios fundadores.

Son organismos simpáticos, cuya principal función es sostener durante las jornadas invernales el culto a la Fiesta nacional. Lo que resulta extraño es que adopten con más frecuencia la denominación de Club, palabra de procedencia inglesa, en vez de las de Peña, Circulo, o simplemente Tertulia. Parece que en cosa tan típicamente nuestra como los toros no debería usarse palabra alguna extranjera, pero mucho menos inglesa, e inglesa es, por muy admitida que esté por la Real Academia Española, Club. Pero así es en muchas ciudades españolas y así es en Pamplona.

Porque es el Club Taurino de Pamplona quien mueve nuestra pluma. Este Club, al decir de uno de sus socios fundadores, tiene dos antecedentes: uno de medio siglo atrás, que estuvo instalado en la calle Calderería, y otro, posterior, en la plaza del Castillo. Tiene una existencia de poco más de un año y cuenta ya en su haber como labor realizada una serie de actos conmemorativos en recuerdo de lidiadores muertos, un ciclo de conferencias, una corrida de toros y hasta una excursión a determinada ganadería para que sus socios pudieran tomar parte en las faenas camperas.

De todo esto nos hemos enterado cuando, después de terminada la famosa feria de los Sanfermines, ha llegado a nuestro poder una bella publicación, "Navarra Taurina", que se ha editado bajo el patronato del nuevo Club Taurino de Pamplona. Se trata de un cuaderno de magnífico papel cuché, pulcramente impreso, en el que figuran interesantes artículos sobre temas, naturalmente, taurinos.

Dada la excelente tradición taurina de Navarra, no carece de plumas que con tino y brillo ofrezcan al curioso lector un panorama de la Fiesta en su propia tierra, en la que nacen sus primordiales elementos: toros y toreros. Los primeros toreros de a pie, aseguran, fueron navarros. Y de toros no hablemos, pues sólo nombres de ganaderías como las de Zarduendo y Carriquiri, llenan muchas páginas de las historias taurinas.

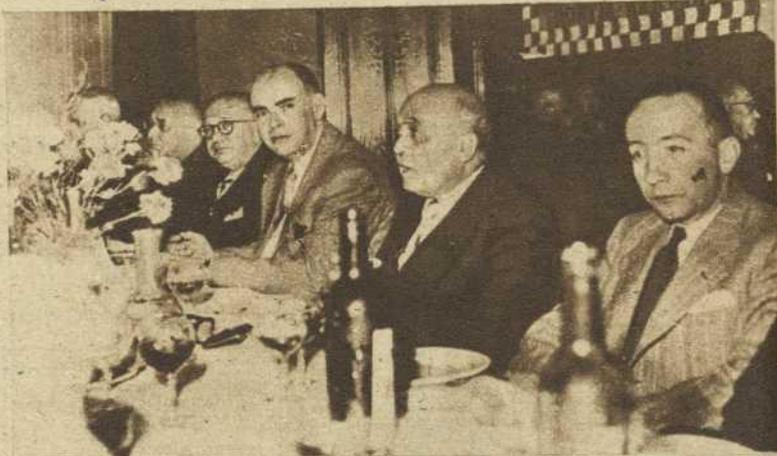
Los navarros hacen su primer culto del toro, al que son auténticos aficionados y en el que admiran sus mejores cualidades, como se refleja en las siguientes palabras de L. de Iñiña: "El verdadero toro de lidia, del que su tamaño es un factor de menor importancia, siendo el principal el genio, el nervio y bravura peculiares del torito navarro."

El Club Taurino de Pamplona y la publicación que ha patrocinado, "Navarra Taurina", son nuevos alicientes para los innumerables forasteros, que esperan ya los Sanfermines del año próximo para acudir a disputarlos.



(Dibujos de Ismael Cueta y Jiménez Llorente)

XXXIV Congrès National de la Fédération Taurina Française



Presidencia del banquete celebrado en Burdeos con ocasión del XXXIV Congreso Nacional de la Federación Taurina Francesa

A CABAMOS de asistir, en Burdeos, a las reuniones del XXXIV Congreso Nacional de la Federación Taurina Francesa. Esta Federación está integrada por setenta y cinco Clubs taurinos existentes en la vecina nación. Para el aficionado español, un Club taurino es sólo una peña creada al calor del apasionamiento despertado por un torero entre cuatro amigos. Aquí, realmente, la misión de la inmensa mayoría de esas peñas no es otra que la de sacar un cartelón en las Plazas de toros cuando actúa el diestro titular, dirigiéndole un saludo.

Los Clubs taurinos de Francia no están adcritos a ningún diestro. Son agrupaciones de aficionados incontaminados que se ocupan y preocupan de la pureza de la Fiesta, de que los toros sean de respeto, y, sobre todo, de que la autoridad declare espectáculo permitido las corridas de toros, en lugar de considerarlo como espectáculo tolerado.

Todos los años, desde hace treinta y cuatro, la Federación Taurina Francesa celebra un Congreso Nacional que se reúne cada vez en una localidad. Este año se organizó en Burdeos por los dos Clubs, Toro-Sport y Union Tauromachique, que existen en la capital de la Gironda.

Tres días duraron las sesiones de trabajo, a las que asistieron representantes de los setenta y cinco Clubs federados. Se discutió apasionadamente, adoptándose numerosas conclusiones. De ellas, las más importantes fueron las de que la Federación y los Clubs, no podrán ser Empresas taurinas; que los Clubs sean dirigidos y controlados por la Federación, y que las corridas de toros sean declaradas de utilidad pública para evitar la intromisión de la Sociedad Protectora de Animales que hoy, atribuyéndose cada vez más facultades, impone en las corridas de toros, una multa de 8.000 francos por cada toro lidiado.

Fue reelegido presidente de la Federación el señor Cavailles, veterano aficionado.

Invitados atentamente como colaboradores de EL RUEDO, tuvimos ocasión de asistir a las sesiones de este Congreso y al banquete oficial, que se celebró bajo la presidencia del primer teniente de alcalde de Burdeos M. Reiss. En la comida hubo discursos interesantes. Hablaron, además de M. Reiss, el presidente del Toro Sport bordelés, M. Chateliet; el de la Federación, M. Cavailles; el presidente honorario de la Federación, M. Guirard; el magistrado monsieur Maître Laliebe; el heraldista M. Lamagnière, y los delegados de los Clubs de Cercle Taurino y del de Marsella. También nosotros, ante los elogios unánimes a España y a la cariñosa simpatía dedicada a EL RUEDO, hubimos de pronunciar algunas palabras de gracias.

Tal vez no faltará quien crea demasiada solemnidad la celebración de un Congreso Nacional Taurino. Pero la verdad es que en Francia el progreso y la cada vez mejor orientada afición taurina se debe a esta Federación, inspirada en los mejores y más elevados propósitos.

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD



Presidencia del banquete con que se clausuró el XXXIV Congreso Nacional de la Federación Taurina Francesa, celebrado en Burdeos



*** La novillada del domingo en Madrid ***
Cinco reses de Félix García de la Peña y una de Pío Tabernero de Paz para Antonio Galisteo, «Nacional» y Jerónimo Pimentel

Los tres matadores antes de hacer el paseo



«Nacional» en el novillo del que cortó oreja
 Antonio Galisteo muleteando al primero

Octavio Martínez, «Nacional», cortó la oreja del segundo, en premio a su valor y voluntad y a la superior estocada que recetó. Le sobraron nervios a «Nacional». En el segundo novillo hizo quites que no le correspondían y en el tercero simuló uno cuando ya se había cambiado el tercio. El hombre se dió cuenta de su equivocación y, en desagravio, brindó la faena del quinto a Jerónimo Pimentel, quien, por cierto, a causa de los nervios también, no se percató de que debió recibir el brindis descubierto. Es el caso que «Nacional» cortó la oreja por una faena en la que hubo falta de estilismo y abundancia de valor, y por una estocada magnífica. En el quinto no estuvo bien con el trapo rojo, pero mató de media buena.

Se presentó el madrileño Jerónimo Pimentel. Gustó el muchacho y al final de la novillada fué paseado en hombros por el ruedo. En los lances que dió al tercero percibió el público la calidad del toreo de Jerónimo Pimentel. Se esperaba la gran faena y ésta no llegó, por un exceso —comprensible— de nervios en el matador. Fueron muchos los muleteos buenos; pero no hubo en la faena ni ligazón ni reposo, y cuando el novillo rodó al primer envite, lo que pudo haber sido un triunfo grande quedó reducido a una vuelta al ruedo. Estuvo mejor en el sexto, novillo difícil que tenía mucho que torear. Más tranquilo, Pimentel hizo la faena que las condiciones del mulo exigían. Mató de media estocada buena y hubo insistente petición de oreja.

José González, «Parrao», y Santiago Bielsa, «Ribereño», fueron ovacionados repetidamente por su magnífica labor con el capote y con las banderillas.

BARICO



Pimentel en un pase de pecho al tercero
 De cualquier manera había que picar (Fotos Baldomero)



Yo no sé si las personas que ahora regentan la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid son flacas o delgadas, altas o bajas, o viejas o jóvenes. Salvados todos los respetos personales que sin duda merecen, como regidores de una Empresa que no puede olvidar que el toreo es arte y que el público merece toda suerte de consideraciones, tienen el voto en contra de la absoluta totalidad de la afición madrileña. Y muy merecidamente por cierto.

En la Plaza de Madrid se dan ya durante el día charlotadas. El día 18 de julio, nada menos, tuvimos en el ruedo de las Ventas «El Escándalo». Para el día de Santiago la Empresa, que durante la semana anterior organizó dos veladas de lucha libre para que los aficionados a este deporte pudieran aplaudir al nuevo ídolo Lambán, no pudo o no quiso montar ningún espectáculo taurino. «El Litri», máxima atracción del año, torea en todas las Plazas de España excepto en la de Madrid. A la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid le interesa más el contrato de Lambán —yo te saludo, valiente «Carguillas» que el de «Litri». Y ahora se dice que andan dudando los empresarios entre organizar novilladas sin picadores o cerrar la Plaza para espectáculos taurinos en lo que resta de campaña. Es igual. Hagan lo que hagan, lo cierto es que a la fiesta más nacional se le ha asestado una puñalada traspera en la Plaza de la capital de la nación. Y todo, señoras y señores, por lograr unos beneficios económicos extraordinarios. Pero ¿no se podía pensar también en dar satisfacción a los aficionados? ¿No se podía tener en cuenta que también la Empresa está en el deber de sacrificar parte de sus ganancias cuando la ocasión llega?

El domingo tuvimos moruchada en Madrid. No se llenó la Plaza, y era natural que sucediera tal cosa. Novillos de García de la Peña en el ruedo, es igual a aburrimiento en los tendidos, toree quien toree. De los seis bichos, uno, el cuarto, fué retirado a los corrales. El animalucho no embistió ni una vez y se dedicó a buscar pasto en la ardiente arena. No lo encontró, y cuando los mansos, no tan mansos como él, salieron, se fué a los corrales en busca de un manojo de alfalfa. En su lugar se corrió un mulo de Pío Tabernero de Paz. De los otros cinco hubo uno, el tercero, bueno; otro, el segundo, lidiante, y los restantes muy malos, digan lo que quieran los técnicos.

Antonio Galisteo luchó, luchó y luchó. No podía hacer otra cosa. Al primero lo muleteó bien y lo mató de media buena. Oyó aplausos y salió al tercio. Al cuarto lo trasteó con habilidad y lo mató de cuatro pinchazos y un descabello. Cuando, por casualidad, embistieron los novillos, Galisteo toreo muy bien con el capote.

"EL LAPIZ EN EL RUEDO"

La corrida del domingo, por ANTONIO CASERO



Galisteo en la muerte de su primer toro



Dos momentos
del debutante
madrieno
Pimentel

Nacional ejecuta un natural en su
primer toro, del que cortó la oreja

ANTONIO CASERO

La novillada del domingo en Madrid

UN "OCHAVO" QUE VALIO UN CAPITAL



El mayoral toma nota del cuarto novillo (Foto Baldomero)

El historial de la ganadería de don Félix García de la Peña, a la que correspondieron los novillos jugados el pasado domingo, es el siguiente: Con reses de don Ángel González Nandín, procedentes de la viuda de Varela, formó el marqués de San Gil una vacada, que al poco tiempo vendió a su primo don Antonio Halcón, de Sevilla, quien debutó en Madrid con seis novillos, que lucieron divisa blanca, negra y encarnada, el 7 de agosto de 1898.

El año 1906, el señor Halcón cedió la mitad de la ganadería al vecino de Badajoz, don Manuel Albarrán, el que ese mismo año cruzó con tres sementales del marqués de Villamarta, llamados «Predilecto», «Emilio» y «Azulejo».

En 1908 repitió el cruce con otro semental de la misma procedencia, y en 1911, cruzó de nuevo con dos toros de Murube, de nombre «Guindillo» y «Fronoso», bichos que estuvieron padreamo durante nueve años, dando una producción superior.

A nombre de don Manuel Albarrán, con divisa verde, encarnada y amarilla, se lidiaron reses por vez primera en Madrid el 25 de marzo de 1908, jugándose, posteriormente, numerosas corridas —con magnífico resultado— por distintas Plazas de España.

En 1921, don Manuel Albarrán, vendió la ganadería a don Juan Peña Rico, de Candelario (Salamanca), pasando después por herencia a su hijo político, don Antonio Sánchez Rico, quien en 1925 la enajenó a su actual poseedor, don Félix García de la Peña, vecino de Almendralejo, provincia de Badajoz.

El señor García de la Peña y Romero de Tejada, escrupuloso criador y notable aficionado, varió el hierro de Albarrán por el que figura en este artículo, conservando solamente la divisa.

Durante la guerra última sufrió la ganadería grandes pérdidas, quedando casi extinguida, pues sólo pudieron salvarse veintiocho vacas y cuatro novillos, con cuyas reses, sin intervención de nuevas castas, ha ido rehaciéndose esta excelente vacada.

Por primera vez en Madrid —con la divisa encarnada, verde y caña— se lidiaron reses a nombre de don Félix García de la Peña en la novillada verificada el día 30 de junio de 1940, cuyos bichos merecieron fuertes aplausos del público, por su presentación y bravura.

Los pelos más corrientes en la actualidad son los negros, los listones y castaños, muy poco los berrendos en negro, usando don Félix como señal la hoja de higuera en ambas orejas.

El número de vacas de vientre se aproxima a las 150, pastando tan seleccionada torada en las dehesas Cruces y Don Rodrigo, términos de Hornachos y Almendralejo, respectivamente, provincia de Badajoz.

Si dijéramos que la novillada de don Félix Gar-



Un detalle extraordinario del bravo «Ochavo» en la suerte de varas (Foto Cano)

cia de la Peña nos satisfizo plenamente, no seríamos sinceros ni con los lectores de EL RUEDO —que tanto nos alientan para continuar esta sección—, ni con nuestro querido amigo y excelente aficionado don José María González del Valle —ligado al ganadero por estrechos vínculos familiares—, ni siquiera con nosotros mismos. Y decimos que no llega a complacernos en su totalidad, porque si los bichos, en conjunto, exceptuando el berrendo, rechazado por manifiesta y después comprobada ceguera, fueron fáciles e inofensivos, carecieron algunos de esa uniformidad en la pelea que, quizá con demasiada exigencia por nuestra parte, esperábamos de animales de tan bueno y limpio origen.

Sin embargo, finos todos ellos, aunque también desiguales en tipo y edad, se dejaron torear sin dificultades, a pesar de la desastrosa lidia recibida por parte de peones y piqueros, dando ocasión varios de referidos novillos al lucimiento y triunfo de los espadas.

Merece destacarse por su bravura y docilidad, por la valentía y codicia en varas y por la suavidad y nobleza con que acudió a la muleta, el corrido en segundo lugar, «Ochavo» de nombre, toro terciadito, pero con casta y boyante, que, a nuestro juicio, puede catalogarse como uno de los mejores animales jugados durante la corriente temporada en la Plaza de Madrid. Y así lo entendió el público, puesto que al llevarse las mulillas al



Don Félix García de la Peña



Hierro de la ganadería

bravo toro batió aquél palmas en su honor. Un «Ochavo» que, por lo que hizo y por lo que dejó de hacer, a causa de sus pocas facultades al final, tuvo el valor de las más reluciente onza de oro.

Abrió plaza «Torijano», número 11, negro listón y, al parecer, reparado de la vista. Tomó cuatro varas, apretando en la segunda y saliendo suelto de las otras. Muy castigado y sin ver de cerca, llegó a la muerte achuchando por el izquierdo. Pesó en canal 209 kilos.

«Ochavo», número 6, negro y bonito, tomó el capote con celo y bravura. Del primer picotazo se escupió después de derribar; en la segunda vara recargó y derribó; en la tercera, arrancándose desde largo, volvió a recargar de forma impresionante, metiendo los riñones con mucha casta y dejándose meter el palo a placer, y en la cuarta embistió codicioso al caballo, apretando muchísimo y durmiéndose en la suerte. La pelea resultó sugestiva y de toro bravo, pues fué creciéndose a medida que recibía más castigo. Con pocas facultades, por haberse roto en los petos, pero sin abrir la boca ni moverse del tercio, llegó al final, bravo, suave y dócil, tomando la muleta estupendamente. Ovacionado en el arrastre, pesó el toro 210 kilos.

«Mimbbrero», número 10, negro, tomó los capotes con bravura, recibiendo dos varas por su poca fuerza. En la primera recargó y se fué después, y en la segunda apretó con coraje, dejándose hundir un palmo de palo. Llegó a la muerte agotadillo, pero embistiendo dócilmente. Pesó 207 kilos.

«Perseguidos», número 5, berrendo en negro, serio y con trapío, hizo cosas de no ver absolutamente nada, por lo que hubo de ser devuelto a los corrales antes de que apareciesen los picadores en el ruedo. Sustituido por el sobrero, «Aviador», número 5, negro, corniapretado, de Pio Tabernero de Paz, posiblemente perdimos en el cambio. A la trágala y echándole los caballos encima, recibió este armatoste cuatro picotazos que le salvaron del fuego y llegó al final manso y cobardón, sin bestir ni una sola vez a la muleta. Pesó 216 kilos.

«Rompesillas», número 12, negro, «tocado» de pitones, astigordo y de cabeza tipo camarqués, empujó y derribó en la primera vara, marchándose luego. En la segunda fué para arriba, apretando bien y durmiéndose en la suerte, y en la tercera arrancó valiente y también recargó. Pasó a la muerte algo desigual, pero sin peligrosidad alguna. Pesó 218 kilos.

Y «Malospelos», número 17, negro, de buen corte y con un pajazo en el ojo izquierdo, salió alegre y tomó la primera vara arrancando desde largo y derribando. Suelto del encuentro, volvió a recibir otros tres picotazos, marchándose también y acusando muy poca fuerza en los cuartos traseros. Acudió muy bien a la muleta, sin ofrecer ninguna dificultad. Pesó 191 kilos.

AREVA

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

TOROS EN FRANCIA

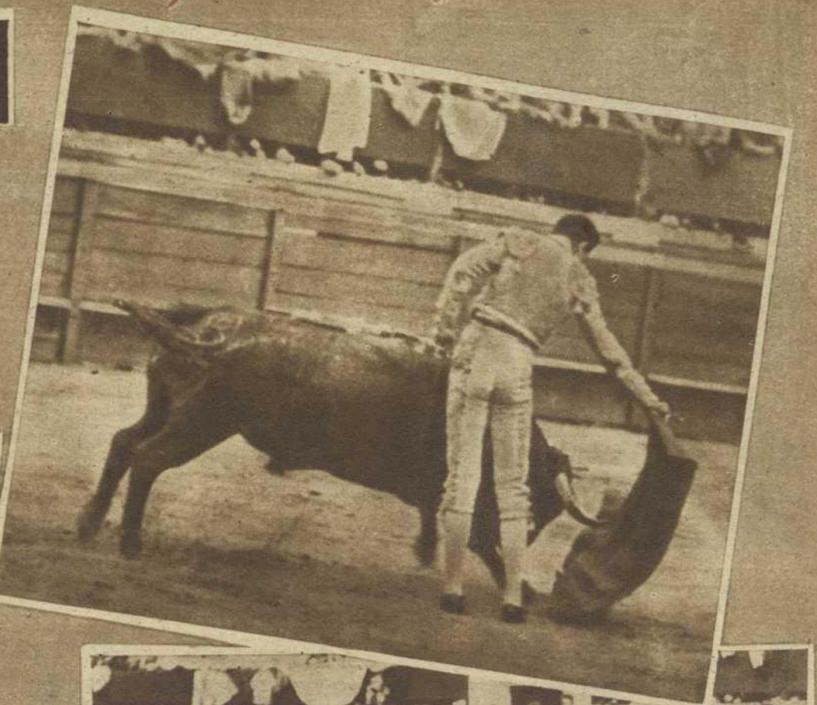
En la corrida del día 14, en Burdeos, lidiadores de Domecq "Parrita" y Jesús Córdoba. Luis Miguel Dominguín, "Parrita", Paquito Muñoz, Jesús Córdoba y Conchita Cintrón, lidiaron reses de Villamarta y Montalvo en corridas de feria de Mont de Marsan

Conchita Cintrón y Marcial Lalanda en el callejón de la Plaza de Mont de Marsan (Foto Ocaña)

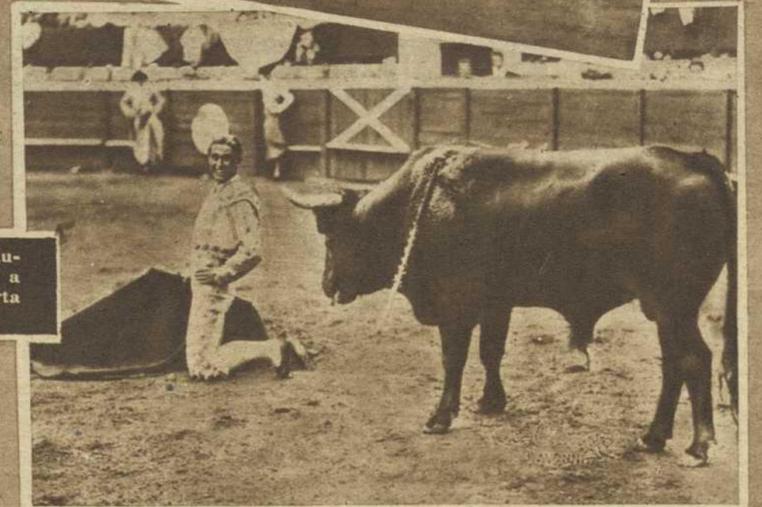


Luis Miguel Dominguín muleteando a Montalvo en Mont de Marsan (Foto Ocaña)

Agustín Parra en un derechazo al quinto toro en la corrida del día 17 (Foto Larrey)



Un adorno de Paco Muñoz durante su faena a un toro de Villamarta (Foto Ocaña)



Así remató un quite la gran caballista y torera a pie Conchita Cintrón (Foto Ocaña)



A excepción del primero, que se quedó con dos picotaxos, y del segundo, blando en varas, los demás tuvieron una bravura alegre y mucha casta. Por su bravura, su poder y su casta, sobresalió el tercer toro, de nombre «Peletero», número 83, negro, que se arrancó diez veces sobre los picotaxos, derribando cuatro con estrépito. Llegó casi entero al final. No se cortó «Parrita», y cuajó una gran faena de maestro enterado y valiente. Le quedó medianamente de dos pinchazos y de una entera alargando el brazo. Descabelló al primer intento. (Triunfo clamoroso, vuelta, oreja y saludos desde los medios.)

En el primero había cortado una oreja después de una buena faena de las suyas, muy bien rematada por una estocada casi perpendicular y descabello.

Se equivocó en el quinto pidiendo el cambio de tercio. No pudo dominar al toro a su gusto, y la faena, aunque decidida, fue desahogada. Estuvo con habilidad de un pinchazo sin soltar, media a un tiempo y un corte de descabello. (Ovación.)

Estuvo a menudo en peligro y una vez fué cogido aparatadamente por el cuarto. En este toro se hizo aplaudir por dos tandas de derechazos, magníficos de temple; mató bien y cortó la oreja.

Mediano el segundo; mató bien el último de una estocada perpendicular, después de una corta faena de aliño.

Con un toro de Urquijo, de mucha bravura y genio, don Alvaro Domecq, gran caballista, clavó rejones y banderillas en terrenos comprometidos. Estuvo desafortunado en sus intentos de matar desde el caballo. Echó pie a tierra, y después de una buena faena, mandona y torera, colocó una atrevesada, descabellando a la primera. (Ovación y vuelta.)

El tiempo, magnífico. La entrada, bastante buena, y el público, satisfecho.

Las corridas de feria de Mont de Marsan

Con dos llenos hasta el tejado se han celebrado las dos corridas de la Magdalena de Mont de Marsan, cuyo éxito fué desahogado por la deficiente presentación del ganado de Villamarta.

El ganadero envió seis toros flacos, que no llegaron a las 20 arrobas en canal. Dos de ellos, en vez de lidiarse el 17, fueron reservados para el 19 y sustituidos por los de María Montalvo, toros de buena presentación, pero de buena estampa. Feliz fué la decisión de los organizadores, porque el público se entusiasma por la faena que realizó Luis Miguel Dominguín con el cuarto toro de la primera tarde.

La faena, que fué oscura, se desarrolló en un bache y tuvo su culminación en siete na-

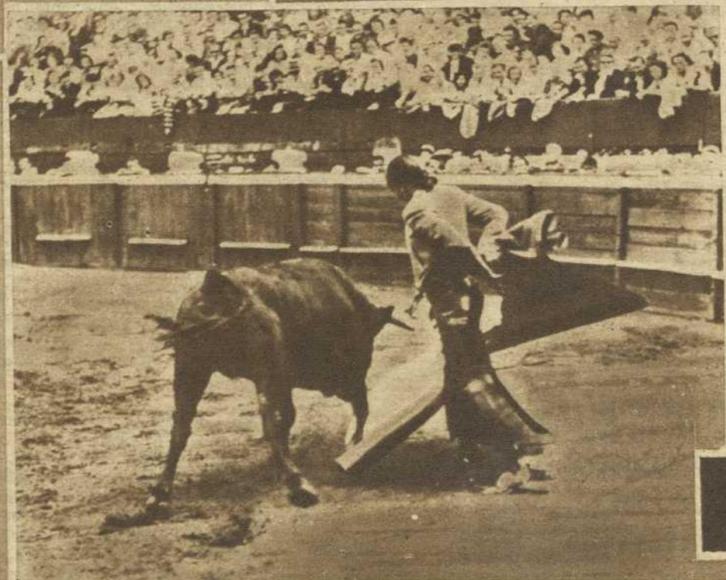
das. Bien con el capote siempre, muy bien cuando en los quites, el amo en el ruedo y fué toda la tarde en el de maestro.

Su cartel ha mejorado mucho este año en las francesas. Jesús Córdoba no pudo confirmar con toros encastados el éxito torero fino y artístico que había conquistado en su año con dos bichos de los señores de La Corte.

Le faltan, evidentemente, recursos, y no acostumbrado a lidiarse con toros de clase. Estuvo valiente, con ganas de complacer y con

una manoletina del cordobés José María Martorell el día 17 en Mont de Marsan (Foto Ocaña)

Gustó mucho la labor de Conchita, a la que echándose el capote a palda (Foto Ocaña)



El notable escritor y crítico taurino francés Auguste Lacroix, que firma sus críticas con el seudónimo de «Paco Tolosa», será, de ahora en adelante, el corresponsal literario de EL RUEDO en Francia. «Paco Tolosa», bien conocida por la afición gala como crítico íntegro y veraz, nos enviará reseña literaria y gráfica de cuantas corridas se celebren en plazas francesas. Esperamos que nuestros lectores apreciarán en lo que vale este nuevo servicio que EL RUEDO ha contratado.

La corrida del 14 de julio en Burdeos

CON motivo de la Fiesta nacional francesa, la empresa lorda organizó esta corrida tradicional, a base de los dos toreros que habían triunfado en la misma Plaza el 19 de junio: «Parrita» y el mejicano Jesús Córdoba. Los toros eran de D. Juan Pedro Domecq.

El ganadero envió una corrida desigual de romana, pero de buena presencia en general, bastante bien armada y de muy buenas condiciones de lidia referente a bravura, genio y casta.

turales largos y lentos, ligados en el mismo sitio. El toro rodó con una media estocada, de muy buena ejecución. (Orejas, rabo, una pata, enorme ovación, vuelta y saludos en los medios.)

También «Parrita», que cortó la oreja del quinto toro después de una magnífica faena, y Martorell, que estuvo valiente y mató bien el sexto, se hicieron aplaudir.

La corrida del 19 fué aburrida por culpa del ganado: dos de Villamarta, uno bravito y nervioso, el otro manso perdido, y dos toros terciados de Montalvo, mansurroneos y quedados al final.

Paquito Muñoz buscó en el primero el pase fácil en una faena vistosa; en el otro, estuvo todo lo bien que podía estar con semejante res.

Jesús Córdoba tropezó con el peor lote y no tuvo más que detalles, sobre todo con las banderillas.

Por romperse un cuerno, en sus primeras carreras, uno de sus becerrros, Conchita Cintrón no pudo lucirse con su segundo.

Estuvo bien toreando a caballo, pero no paró con la muleta en la segunda parte de la faena. Con el estoque, su actuación fué laboriosa y pesada.

PACO TOLOSA

PROXIMAS CORRIDAS

BAYONA.—Siete de agosto: Ocho de M. Arranz para Rivera, J. Marín, «Parrita» y Paquito Muñoz. Quince de agosto: Siete de Domecq para Pepín Martín Vázquez, Antonio Velázquez, Manolo González y el rejoneador Perálta. Cuatro de septiembre: Seis de Sánchez Fabrés para Luis Miguel, Manolo González y, posiblemente, Dos Santos.

FERIA DE DAX.—Veintiocho de agosto: Seis novillos de Juliama Calvo para Conchita Cintrón, «Caerito» y Antonio Ordóñez. Treinta de agosto: Seis de Sotillo para Pepe y Luis Miguel Dominguín y



Fernando Gómez, «El Gallo»

hasta el tuétano en su casa, en la calle, en el café y en el colmado. Era garboso, morenazo, gitanazo, de ojos como el azabache y gruesos labios sensuales. En él no había nada de mestizaje; su perfil puro, racial, de silueta gallarda, acusaba a la legua su ascendencia, vinculada en las tribus morenas de Zigania (tziganos), en las márgenes del Zind, tierras del Malabar. Porque eso de que los gitanos vienen de Egipto...

Mi padrastro tenía establecida una tiendecita en el número 16 de la calle del Gran Capitán, frente a gradas, por los años de 1883 a 1892. En ella exponía figulinas en barro cocido representando toreros, majos y contrabandistas. Una tarde abrióse la puerta, dando paso nada menos que al «señó» Fernando Gómez, con toda su prestancia torera. Preguntó por mi padrastro, y habló con él como si fueran antiguos conocidos. Se trataba sencillamente de que el torero había adquirido a bajo precio, y no recuerdo dónde, unas preciosas esculturitas, muy deshechas y rotas, policromadas en barro cocido, y quería que fuesen cuidadosamente restauradas. Conforme en el precio, al día siguiente llegaron a mi casa las tales maravillas, muy envueltas en un capote de brega del maestro, tinto en sangre de toro. Y maravillas eran, ciertamente. Lo afirmo a la distancia de medio siglo porque estoy seguro, perdón, de mi buen gusto en pintura y escultura; y lo que me gustaba entonces, me sigue gustando ahora; y lo que entonces me desplacía, ahora me desplace.

esculturitas. Toreaban con la finura precoz y el estilo inconfundible de lo que se hereda y no se hurta. Era Fernando y Rafaelito Gómez, los hijos del «Gallo». No die podrá negarme que soy la criatura privilegiada que ha visto torear por primera vez al divino calvo.

Antes de dejar la pluma, que ha levantado en mí nostalgia la blanca Sevilla, que, a pesar de los años



Salvador Sánchez Frascuelo

A PUNTA DE CAPOTE

«EL GALLO» (padre), visto por mí

Las sensaciones plásticas de los primeros años de la vida se clavan nitidas en el espíritu y permanecen imborrables hasta el último día de nuestro paso por el mundo. En los niños y adolescentes de ahora perdurarán las imágenes de los jugadores madridistas y atléticos hasta su vejez futura, proyectada en parábola sobre el año 2000. Del mismo modo, yo, natural de tierra de toreros, guardo en los repliegues de mi memoria o mi conciencia, que es lo mismo, los rasgos, andares y decires de los toreros apasionantes de mi infancia. Y digo apasionantes porque apasionaba mi alma de chiquillo el espectáculo luminoso y las figuras nimbadas de gloria popular. ¿Qué sabía yo?

Por otra parte, el entusiasmo hiperbólico de los mayores producía en mí ese efecto. La conversación de toros entre viejos me deleitaba como un dulce. ¡Pues no digo nada cuando veía a Frascuelo vestido de majo en la puerta del Hotel Imperial, hoy Circulo de Labradores, en la calle de la Sierpe! ¿Y «Cara-Ancha»? ¿Y Currito, el hijo de «Cúchares»? ¿Y el «Gordito», con bigote y vestido de chaqué? ¿Y el «Tato», cojo y viejo? Pero de todas aquellas figuras del pasado, la más indeleble cuando cierro los ojos es la del «señó» Fernando Gómez, el «Gallo», aquel del famoso quiebro de rodillas en la puerta del toril, suerte que yace olvidada, como el apretado lance, capote al brazo, de Antonio Reverte.

El padre de los «Gallos», padre y patriarca de su dinastía, era, según oír decir en mi niñez a los aficionados, algo miedoso quizá, pero de hechuras toreras incomparables. Su nombre alternaba en las corridas de Feria con los de «Frascuelo» y «Lagartijo». Yo lo recuerdo como si lo tuviera delante de los ojos. Así como, andando el tiempo, dijo gráficamente «Guerrita» de Rafael el «Gallo» que si caía de una torre «caía torero», así puede afirmarse que el «señó» Fernando era torero

Aquellas estupendas figuritas representaban la pista de un circo. Eran amazonas montando caballos en marcha, payasos, acróbatas, y entre ellos, un salvaje semi-desnudo, con la pelambre al viento, de pie sobre la montura de un caballo blanco. Todo tan miniado, tan expresivo, que parecían criaturas vivientes. ¿Qué habrá sido de aquella obra de arte, que posiblemente recordará Rafael, entonces un niño? Mi padrastro, que conocía su procedencia, me dijo que era la reproducción en barro policromo de la primera compañía internacional de circo que vino a España con admiración de las gentes; que todas aquellas figuras primorosas eran retratos parecidísimos de los artistas de la compañía; y que la tal obra había sido ejecutada por encargo, creo recordar que del duque de Vistahermosa, prócer muy dado a este género de obras artísticas. No hay que ponderar el esmero, el amor que mi padrastro y yo pusimos en pegar y repintar piernas, bracitos y dedos rotos. Una vez recompuesto aquello y restaurado en sus mínimos detalles, presentóse el problema de su traslado a la casa del torero sin el peligro de nuevas fracturas. Y yo, bajo una severa admonición de mi padrastro y maestro, hube de asumir la tremenda responsabilidad de llevarlo a brazo al domicilio del «Gallo», que vivía en una gran casa de la calle de Trajano, esquina de la Alameda de Hércules, acera de la derecha.

El tiento que yo puse para no tropezar en la calle con tan delicada obra en los brazos era parecido al de los sacristanes que llevan en ambas manos, con pavor de romperlas, esas velas labradas en finísimo y cerúleo encaje, de la cerería a la parroquia. Cuando tuve la fortuna de llegar sin tropiezo al zaguán, enlosado en mármol, del gran hombre, no tenía manos para tirar del timbre de la cancela, y hube de llamar a gritos. El propio «señó» Fernando, «en persona», abrió la cancela y tomó de mis manos la obra, con un gran suspiro de alivio por mi parte. Estaba el maestro en mangas de camisa, de una blanca camisa flamenca, con chorre-ras o guirindolas. Quiso gratificarme, pero yo no acepté por orgullo: bastábame una mirada benevolente de aquel hombre, en quien yo veía, admirado y confuso, algo así como una gloria nacional.

Ya en la puerta de la calle, me detuve para dar un punto de reposo a mis antebrazos, dolidos por el esfuerzo. Entre acera y acera, dos niños, tan morenuchos que parecían de barro cocido al «juaguete», jugaban al toro con unos capotes de brega, en los que reconocí aquellos, tintos en sangre de toro, que habían envuelto las



Francisco Arjona «Currillo»



Antonio Carmón «Gordillo»

la espalda, no huye de mi espíritu, he paseado mentalmente por sus calles y p'acetas y he «visto» jugar a dos niños predestinados: los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero; y aun más allá, en otras plazas y callejas, otros dos chiquillos geniales: Antonio y Manolo Machado.

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

La novillada del día de Santiago en BARCELONA

Dos novillos de doña Carmen Fraile para «Minuto» y cuatro de don Graciliano Pérez Tabernero para «Frasquito» y Manolo Vázquez

El extraño caso de «Frasquito»

SUSPENDIDA por la lluvia la novillada anunciada para el domingo último, se celebró el día de Santiago con el mismo cartel, compuesto por dos astados de doña Carmen Fraile, para «Minuto», y cuatro de don Graciliano Pérez Tabernero, para «Frasquito» y Manolo Vázquez, nuevos estos dos últimos diestros en Barcelona. Los dos bichos de Fraile, pequeños y sin fuerza, hicieron una lidia incierta, y llegaron a la muleta defendiéndose y sin pasar; pero «Minuto», que es muy habilidoso, sorteó dichas dificultades con recursos de torero que conoce la lección de cualquier papeleta que le pueda corresponder en el examen. Además, mató bien al primero y de una estocada superior al cuarto, banderilleó a los dos lucidamente, se lució mucho en los quites y fué aplaudidísimo en todas sus intervenciones.

Aunque hemos tardado en conocer a «Frasquito», no se había desvanecido el interés que dicho diestro produjo el año pasado, a raíz de su revelación en Sevilla; y al conocerle y verle torear, nos hemos explicado que pudiese producir aquel alboroto de entusiasmo. ¡Porque cuidado que sabe «hacer» bien el toreo y pone be-

Llovió durante la novillada. Los toreros se defendieron del agua con los capotes



lleza estética en la ejecución! En sus dos toros prodigó los pases naturales con la zurda de un modo admirable, girando majestuoso en el mismo terreno y dando a los pases de muleta una interpretación sujeta a los cánones del más puro clasicismo; en ambas faenas escuchó música y produjo verdadero alborozo en el público, que le jaleó incesantemente, y de haber estado feliz con la espada, esta actuación, suya en Barcelona habría sido, seguramente, una segunda «edición» de la de Sevilla; pero en su primero, después de tres sangrías, se eternizó intentando el descabello —hay que advertir que el toro se tapaba—, y hubo de ser avisado; y en el quinto, luego de una estocada trasera, también hubo de intentar tres veces el descabello. Después de esta segunda faena —realizada bajo la lluvia, pero sin abandonar el público sus localidades— hubo de dar la vuelta al ruedo. ¡Extraño caso el de este muchacho! ¡Si aprendiese a matar!...

Manolo Vázquez viene a ser un calco de su hermano Pepe Luis, y este es el mejor elogio que de él puede hacerse. Muy torero, torerísimo, con mucho arte, luminoso y bonito, en sus dos faenas, ejecutadas con la derecha, escuchó música y fué jaleado. Algunos pases de pecho con la zurda fueron francamente magníficos; y los adornos intercalados, todos de muy buena luz. Remató a su primer toro de una buena estocada, que le valió la oreja y una gran ovación con vuelta al ruedo, y al último con tres pinchazos y media. Se le despidió con muchos aplausos. No defraudaron, no, los dos «debutantes».

De los cuatro novillos de don Graciliano —bien presentados— cumplieron bien dos y blandearon los otros; pero los cuatro llegaron a la muleta en inmejorables condiciones.

DON VENTURA

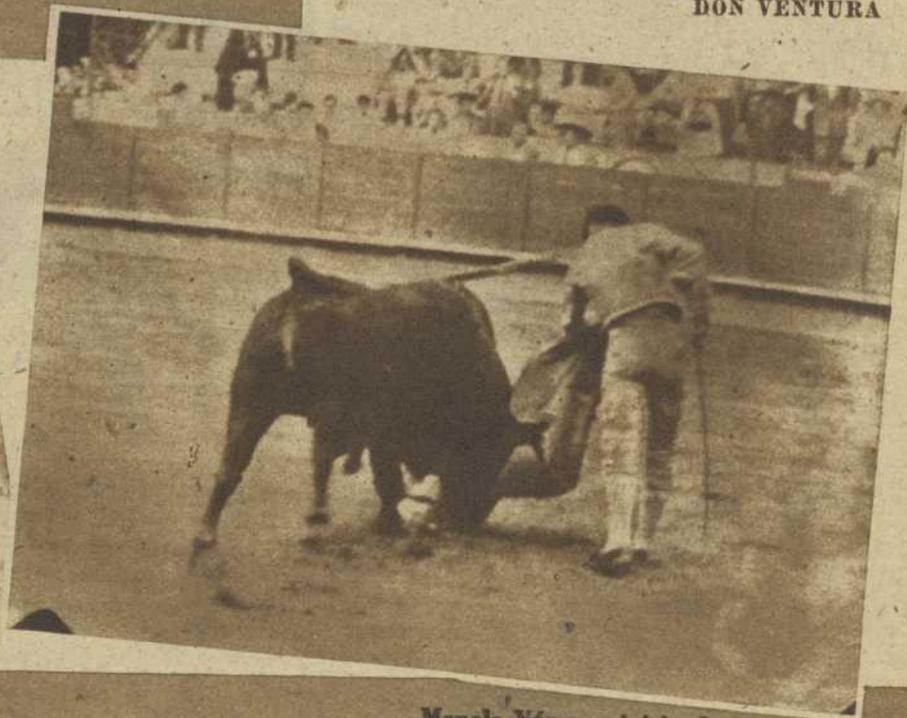


Al final del festejo fué hecha esta fotografía de «Pepeín de Valencia» en el callejón

«Minuto» torcando con el capote al novillo corrido en primer lugar



Aquí tienen ustedes a «Frasquito» en un natural muy bueno



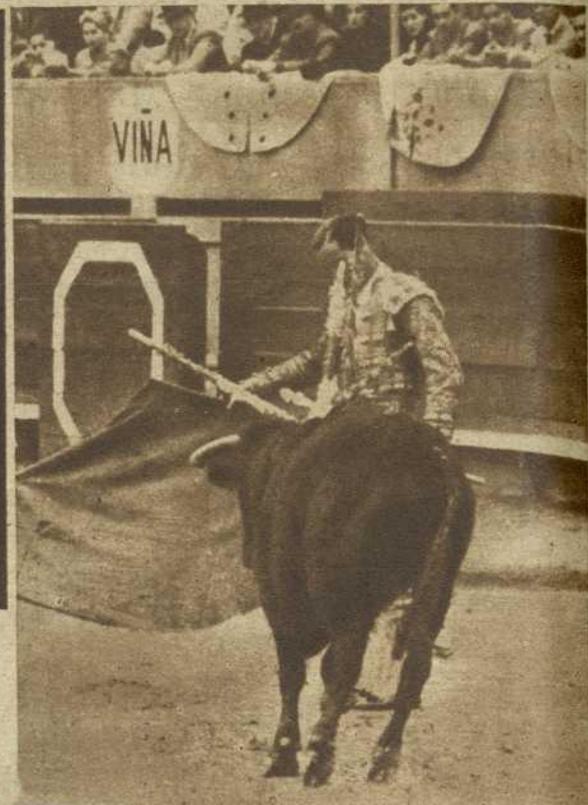
Manolo Vázquez iniciando un pase de pecho de excelente factura. (Fotos Valls)

LA NOVILLADA DEL
DIA 17 EN LIMA

Reses de La Viña
para
Lorenzo Pascual,
"Belmonteño", Raúl
Elías y Lieho Muñoz

El español «Belmonteño» lan-
ceando a su primero

VIÑA



Lorenzo
Pascual ini-
ciando un
muletazo en
su primero



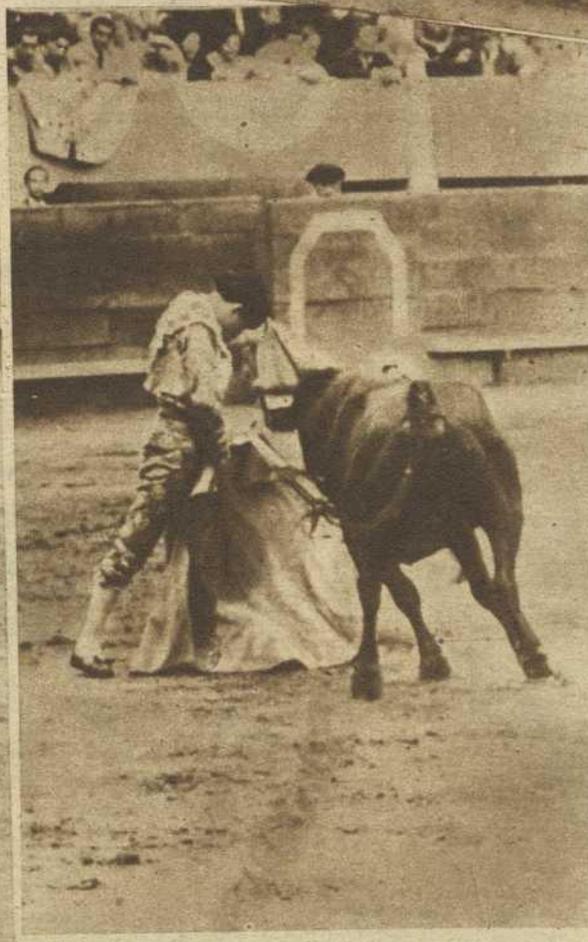
«Belmon-
teño», que
cortó oreja,
dando la
vuelta al
ruedo



Raúl Elías en
un ayudado por
alto al segundo



Cogida, sin consecuencias, de Elías por el
quinto



El mejicano Muñoz toreando a la verónica



Un buen derechazo de Muñoz al tercero
(Fotos H. Parodi, exclusivas para EL
RUEDO)

ELOY MORENO cree que la presencia de la mujer influye en el ánimo del torero



EL pintor Eloy Moreno está buscando, no desesperadamente, pero sí con curiosidad, el punto vulnerable por donde la pintura puede acertar en la fiesta de los toros. Mientras él pinta cosas que nada tienen que ver con el tema de la interviú, se inclina la conversación hacia el motivo alegre y vivo de los toros.

—¿Le gusta a usted la pintura taurina?
—Me gustaría poder encontrar modo de hacerla.
—Yo creo que no tendría más que proponérselo.

—Qué saludable optimismo... Antes tendría que encontrar el motivo pictórico de los toros, que indudablemente existe, pero que ningún pintor ha logrado captar todavía. Creo que es difícilísimo recoger con los pinceles algo más que la simple nota de color de una corrida, lo que es pura impresión, que es lo que pintó Sorolla tantas veces.

Eloy Moreno pinta de manera viril, con preocupaciones que van mucho más allá de cualquier formulismo pictórico. Su paleta da la sensación de estar bañada por la pátina del tiempo, como los viejos cuadros, y es porque este pintor es un enamorado de los colores oscuros. Nos resulta imposible imaginar la limpia y brillante huella del rojo y oro taurino, entre aquellas otras tan poco violentas.

—¿Y dónde cree que podría usted encontrar ese motivo pictórico taurino que busca?

—Si lo supiera... No sé... En realidad, la pintura taurina es muy difícil, porque los toros son puro dinamismo y la pintura debe ser estática; el ritmo de estas dos cosas no puede igualarse. Lo que sí me atrevo a decir es que lo pictórico en lo taurino se encuentra más en lo trágico que en lo alegre de la Fiesta.

—¿Qué le gusta a usted más: el torero serio o el alegre; el sevillano o el rondeño?

—Me gusta —lo encuentro necesario además para sostener la afición y la emoción —que en la Fiesta esté presente siempre la tragedia, rondándolo todo y haciendo latir aprisa la sangre de los que la ven. Pero, a pesar de eso, me gusta el torero alegre. Y no creo que todo esto sea demasiado disparatado, porque considero las corridas de toros como una mezcla de drama y alegría. Y, vamos a dejar, si usted quiere, todo esto de la pintura en los toros, que todavía está sin solucionar, por lo menos para mí, y pasemos a hablar de las corridas, de los toreros y de los toros. Resulta siempre agradable tratar un tema

que es absolutamente español, absolutamente nuestro y que nos define en el resto del mundo.

—¿Cómo se aficionó usted a los toros?
—En realidad, me aficioné antes a las vacas.

—¿A las vacas?
—Sí. Soy de Murcia, y cuando la guerra se les ocurrió a mis padres comprar una vaca para tener provisión de leche. Aquella vaca, con sus ojos bobos, mansotes y tiernos, como de enamorada, me hizo sentir curiosidad por los toros y confieso que, después, he ido a la Plaza, además de con la preocupación de la corrida, con la de conocer a los novios de las vacas, de los que ya me interesaba conocer la edad, el tamaño y el peso.

—¿Y qué conclusiones ha sacado?
—Que el toro debe ser grande, pero que indudablemente los de hoy lo son; y que, además, no es preciso tampoco que tengan muchas arrobadas más, porque entonces la Fiesta se volvería pesada y lenta, como era antes, y todo lo que ha evolucionado el toreo desde hace unos años se iría abajo. En realidad, si algunos aficionados quieren toros más grandes, debe buscarse también la manera de que los toreros sean más grandes y más fuertes, cebarles y depurar su raza, como se hace con los toros. Si se quiere que los toreros sigan haciendo prodigios de arte y de gracia en las Plazas, debe dejarse que los toros sean como ahora son, que se sujeten a las exigencias del toreo moderno impuesto por el público.

—¿Cree usted que el que las mujeres vayan ahora tanto a las corridas influye en ese ablandamiento de la Fiesta del que algunos hablan?

—La presencia de la mujer, indudablemente, influye en el ánimo de los toreros. Pero de ninguna manera creo que ablande la Fiesta. Todo lo contrario. Los toreros se complacen en el aplauso de las mujeres, y cuanto más público femenino tienen, mayores deseos demuestran de quedar bien, de lucir su valor. Las muchachas se preocupan hoy mucho de los toreros, y ellos se lo agradecen toreando cada vez mejor.

—Entonces, ¿usted cree que el toreo es mejor ahora que antes?

—No he conocido el de antes más que por fotografías y por lo que de él me han contado. Creo que el de hoy es mejor porque siempre es más bonito y más interesante ver al torero ceñirse el toro a la cintura que verle torear a medio metro del toro y a mantazos.

—¿Qué recuerdos tiene usted de las primeras corridas que vió?

—Un recuerdo un poco confuso y con un poco de sabor a merengue de fresa.

—Incomprensible.
—No cuando le explique el porqué. Mi padre, que era muy aficionado, me llevaba a la corrida y mientras él aplaudía, protestaba o se extasiaba, yo comía merengues de fresa.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?
—Todo: lo bonito y lo alegre, que es el espectáculo de la Plaza llena, el toreo y casi todas las suertes del toreo.

—¿Y entre éstas?
—No sé qué decirle. Tal vez lo que más me guste sea ver torear de capa.

—¿Qué opina de la suerte de varas?
—No me gusta que los caballos lleven peto. Creo que es necesario que el caballo muera en la corrida. No me parece demasiado desagradable ver morir al caballo. Por el contrario, creo que da emoción a la Fiesta... Es algo que tiene relación con lo que la he dicho antes de la crueldad y del drama, que me parece completamente necesario que exista en una corrida de toros.

—¿Cree usted que debería modificarse algo en las corridas?

—Lo que he dicho de los caballos y algo más: el traje de los toreros.

—¿No le gusta el actual?
—Sí. Pero creo que sería más práctico que fue-



tan como los gladiadores de los circos romanos. Además, el actual traje de torero no me parece demasiado viril.

—¿Le gusta que toree la mujer?
—No. Me parece desastroso. Una de las suertes que más me gustan y que, sin embargo, es la que peor queda cuando queda mal, es la de banderillas. Precisamente porque es muy espectacular y el banderillero suele presumir mucho y empezar en una actitud muy arrogante, suele hacer el ridículo de una manera horrorosa cuando no le sale bien. Cuando el banderillero no consigue poner el par, o pierde una zapatilla, o se queda con una de las banderillas en la mano como si la guardase para mejor ocasión, es cuando más justificados encuentro los gritos del público.

—¿Qué corrida de las que ha visto le ha gustado más?

—Una de Manolete y Arruza, que vi en Madrid hace cuatro o cinco años. Y debo advertirle que me gustó más Arruza. Creo que su toreo era más divertido, más alegre. Manolete me parecía más interesante como tipo humano, pero como torero me gustaba más Arruza.

—¿Qué impresión le producen las cogidas?
—Me parece que son una de las emociones mayores que tiene la corrida de toros.

—Y esto, ¿no es un poco de crueldad por su parte?

—No creo. Por lo menos, en otras ocasiones de la vida, el ver una desgracia me horroriza. Pero es que en los toros, hasta las cosas más desagradables adquieren una gran belleza.

—¿Ha visto usted muchas cogidas importantes?
—No he visto ninguna mortal. Pero he visto muchas desde que voy a los toros.

—Ahora hablemos del público. ¿Le gusta a usted que griten los espectadores?

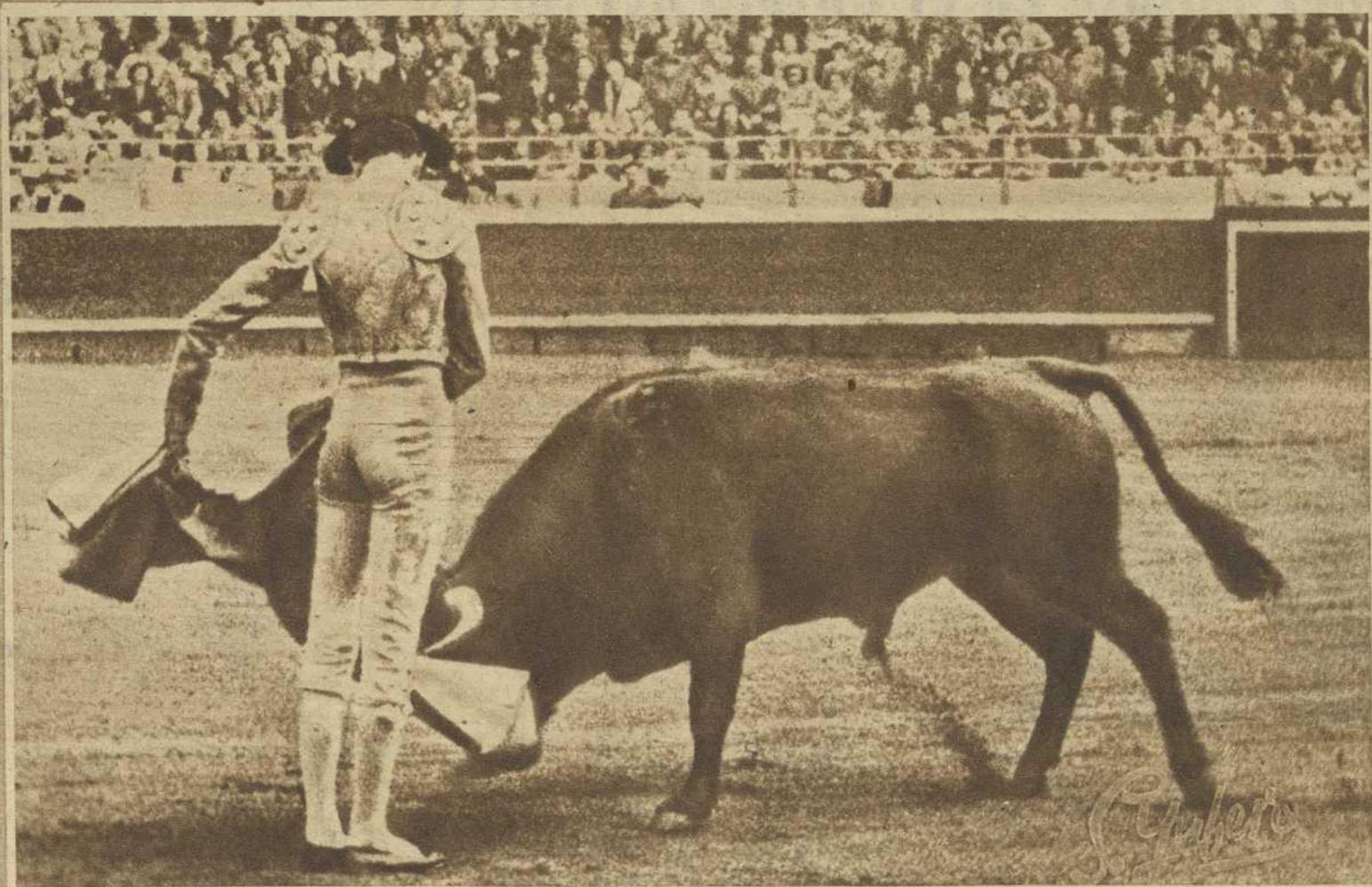
—Siempre me han molestado los gritos. Pero comprendo que si a los toros se le quitaran los gritos que demuestran la emoción del público, se convertiría la Fiesta en un espectáculo extraño, completamente ajeno al pueblo español. Tendría que cambiar muchas cosas en nuestra raza para que la gente dejara de chillar en los toros. Claro que esto no quiere decir que yo grite.

—¿Y le hubiera gustado a usted ser torero?
—No. Me parece precioso, pero nunca he sentido la tentación de jugar a nada con los toros.

—Cuando nos despedimos de Eloy Moreno, le advertimos:

—Si encuentra usted el motivo pictórico de una corrida de toros, no deje de avisarme. Estoy llena de curiosidad.

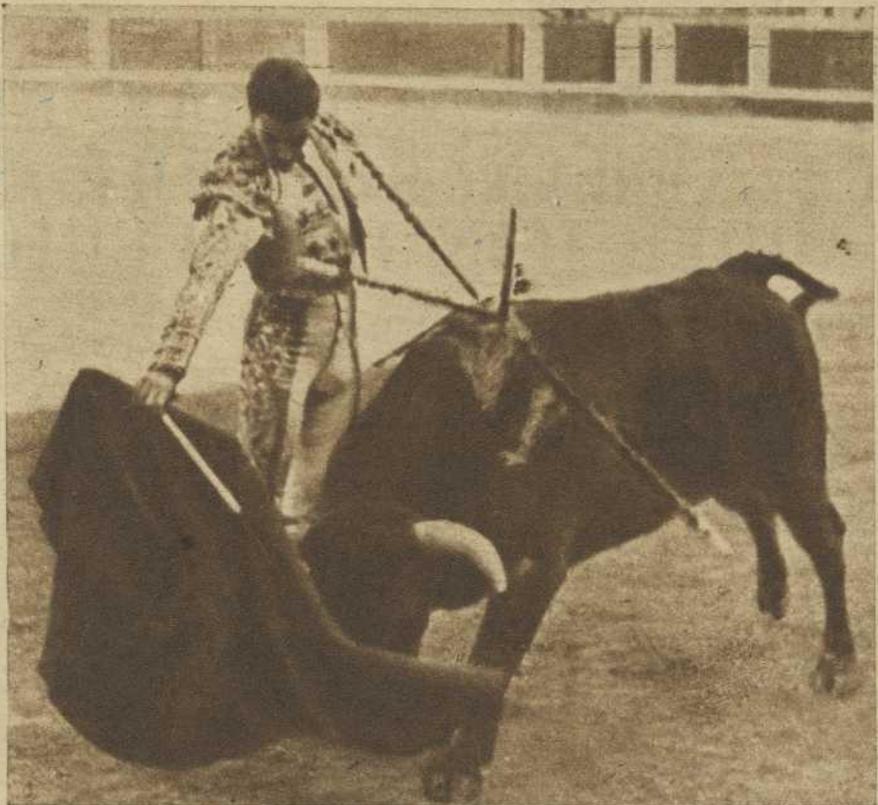
Triunfal debut de FRASQUITO en Barcelona



El lunes 25, en su debut en la Ciudad Condal, ha obtenido un resonante triunfo en dos memorables faenas de muleta, produciendo un verdadero asombro ante la afición barcelonesa. Recuperado totalmente de las graves lesiones sufridas en el pasado año, repite, con su primera actuación en plazas importantes, las memorables faenas de su magnífico debut en Sevilla. Toda la afición de España prevé en él al continuador de la escuela del inolvidable Manolete



«Parrita» echándose todo el toro por delante en un pase de pecho



Agustín Parra en un buen muletazo al cuarto toro



Manuel González en uno de los lances de saludo al segundo

El sevillano González durante su faena al quinto

✱ LA CORRIDA DEL DOMINGO EN LA LINEA ✱
**Seis toros de Pablo Romero para
 "Parrita", Manuel Conzález y José
 María Martorell**



José María Martorell to-reando con el capote al tercero

Cuatro orejas y un rabo cortó el cordobés José María Martorell
 (Fotos Garcisánchez)



EN OTRAS EPOCAS NO SE LLENABAN SIEMPRE LAS PLAZAS. ¡AQUEL DON INDALECIO MOSQUERA!

Con gran solemnidad se ha celebrado hace cuatro días la festividad religiosa del Apóstol Santiago, Patrón de España.

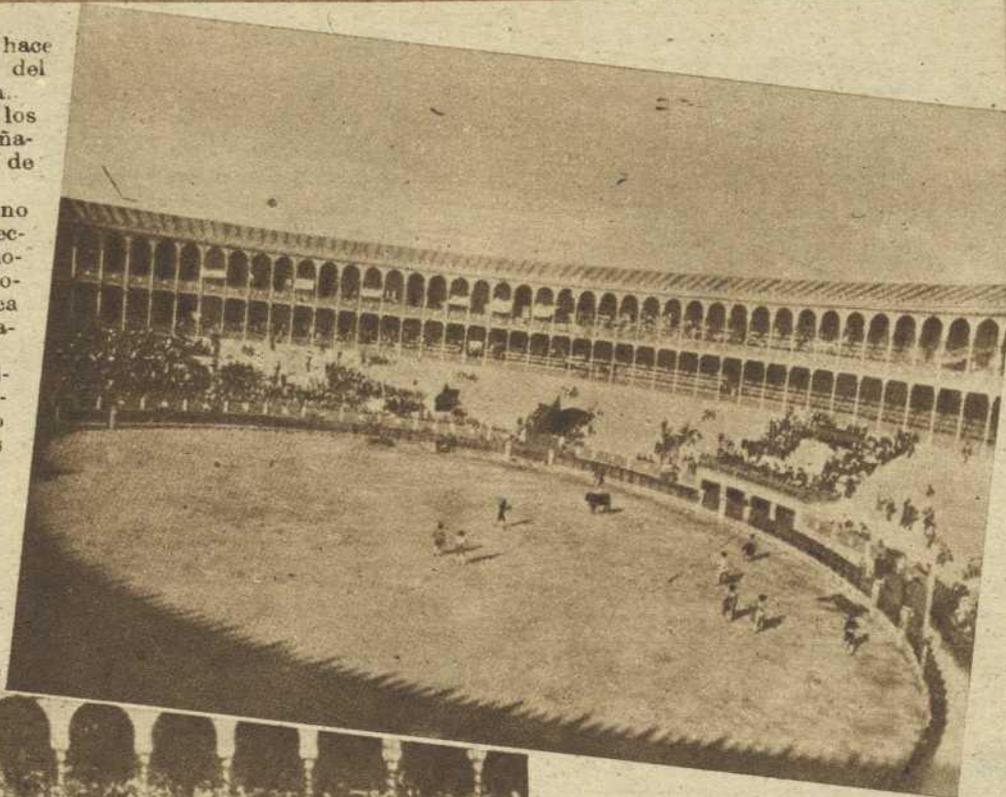
Pero este año, caso sin precedente en los anales taurinos madrileños, en tan señalada fecha las puertas de nuestra Plaza de toros permanecieron cerradas.

A la Empresa que rige sus destinos no le ha parecido bien celebrar ningún espectáculo, y el lamentable suceso nos da motivo para dedicarle unos párrafos relacionados con esa llamada crisis taurínica que tan alarmados tiene a los empresarios.

Por cuanto se relaciona con los matritenses, constituidos en Sociedad Anónima, el hecho, insólito, ha contribuido para que adquirieran mayor volumen los rumores que desde hace unos días vienen circulando.

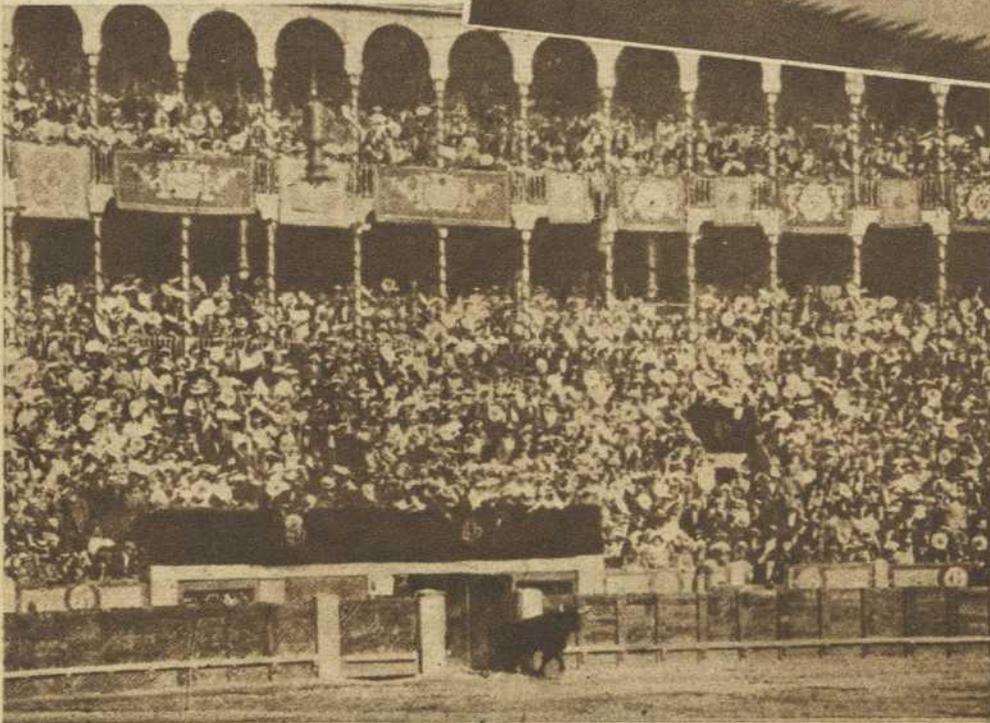
Refiérense éstos al supuesto propósito que tiene tal entidad de no celebrar corridas durante el mes de agosto en puerta.

Ignoramos si con arreglo al contrato existente entre la Excelentísima



Entradas como estas registrábase con frecuencia en la vieja Plaza madrileña, pero su Empresa se defendía porque el presupuesto del espectáculo lo permitía

En el mismo caso se agotaba el billete cuando en él se celebraban corridas de altura como esta de Beneficencia



Diputación Provincial, propietaria del táurico inmueble, y la Empresa, puede ésta llevar a la práctica tal determinación.

Lo que sí podemos asegurar es que si en Madrid el cierre se produjera, sería un nuevo motivo para que los derrotistas, enemigos de nuestra incomparable Fiesta, se despacharan a su gusto.

Ahora bien, si quienes la explotan en Madrid y Barcelona, las dos Plazas que durante el año mayor número de espectáculos celebran, creen que siempre han de tenerlas llenas hasta el tejado, que nos perdonen si les decimos que están equivocados.

Los que ya somos viejos recordamos cómo en la Plaza vieja madrileña, aun toreando los ases de entonces, no se llenaba el coso todos los días.

Y ahí está la colección de «Sol y Sombra» y la de otras revistas, con sus fotografías, como prueba de nuestro aserto.

El empresario que exponiendo su fortuna personal perdía dinero, se marchaba a su casa o ponía en función su inteligencia haciendo números para hallar el remedio.

Este fué el caso de don Indalecio Mosquera, quien en circunstancias análogas, antes de cerrar la Plaza, supo encontrar soluciones que le llevaron a un puerto seguro.

¿Que los impuestos gravitaban de extraordinaria manera sobre las corridas?

Pues él estudió y celebró conciertos con la Hacienda y el Municipio, favorables, recabando el apoyo de la Corporación Provincial, que en beneficio de sus obras de asistencia social procuraba defender sus intereses.

¿Que en los contratos de «Bombita» y «Macha-

quito» figuraba la cláusula de las sustituciones, cobrando hallándose heridos y pagando ellos por su cuenta a «Pelé» y «Melé», sin que el empresario tuviese libertad para incluir toreros que le interesaran?

Pues también se enfrentó con los famosos espadas, a pesar de que éstos alegaron que era una costumbre desde los tiempos de «Lagartijo» y «Frasuelo».

Y dió toros a Vicente Pastor y a Rafael «el Gallo», pero toros en condiciones para facilitarles el triunfo y no para quitarles la cabeza, porque esto hubiera sido, en definitiva, tirar piedras contra su propio tejado.

No se escaparon los ganaderos de sus previsoras medidas, y aquel hombre de gran temperamento, complaciendo a los aficionados, se retiró a su hotel de la calle de Ferraz rico y satisfecho.

¿Hállase en decadencia la Fiesta? ¿Carece ésta de valores para sostenerla con todos sus prestigios?

En ninguna época como en la actual existió mayor número de excelentes toreros ni en los toros se registró mayor bravura.

Digan lo que quieran los eternos aguafiestas, la afición no ha decaído.

Lo que ocurre es que las Plazas no se llenan todos los días y los empresarios precisan agotar siempre el papel para rebasar el presupuesto de un espectáculo.

No es fácil hoy encontrar un empresario parecido a Mosquera, porque las cosas han variado mucho, pero puestos todos los existentes de acuerdo,



Don Indalecio Mosquera, el célebre empresario, que supo defender el negocio taurino en un momento crítico, poniendo la Fiesta a tono con las disponibilidades económicas de los aficionados

se llegaría a un reajuste, no sólo en el precio de toros y de toreros, sino también en el valor del arriendo de las Plazas.

Son muchos los que se han alarmado con esas combinaciones, en feria, de corridas de toros con injertos de novilladas.

Esto es una cosa circunstancial y no nueva. En Sevilla, durante la Feria de San Miguel del 1919, se celebraron en el circo de la Real Maestranza tres novilladas, para las que fueron contratados Pepe Valencia, Casielles, Pérez Rivera y «Borujito».

Y aquello ni a «Joselito» ni a Belmonte les inquietó lo más mínimo.

No es muy grande la diferencia entre el presupuesto de una corrida de toros y el de una de estas novilladas injertas con su correspondiente equipo, y, por consiguiente, no es mucha la economía que encuentra el aficionado al adquirir una localidad para presenciarla.

En ambos casos hora es de que los empresarios, puestos de acuerdo, lleguen con los toreros a una inteligencia para que los criadores de reses bravas se pongan también a tono y que como consecuencia de todo ello el público vuelva a las Plazas.

Mientras esto no suceda, las Empresas de los circos, llamados permanentes por celebrarse espectáculos todos los días festivos, llevarán las de perder, porque para rebasar el presupuesto de una fiesta tiene que vender, siempre, el total al poro del inmueble.

Y este es el caso de Madrid, como según parece ocurre ahora con Barcelona.

No son los toreros del presente momento, ni tampoco los ganaderos, responsables del actual estado de cosas.

Se trata, dicho sea con todos los respetos, de una triste herencia, triste para el aficionado, que paga las consecuencias de todos los maquiavelismos del toreo entre bastidores.

Y que no se bañen en agua de rosas los derrotistas, que aseguran que esto del toro se va, a paso ligero, para no volver, porque...

Es nuestra fiesta española, que marcha de prole en prole. ¡Y ni el Gobierno la abole ni hay nadie que la abole!



«Calerito», «Litri» y Ordóñez antes de hacer el paseo

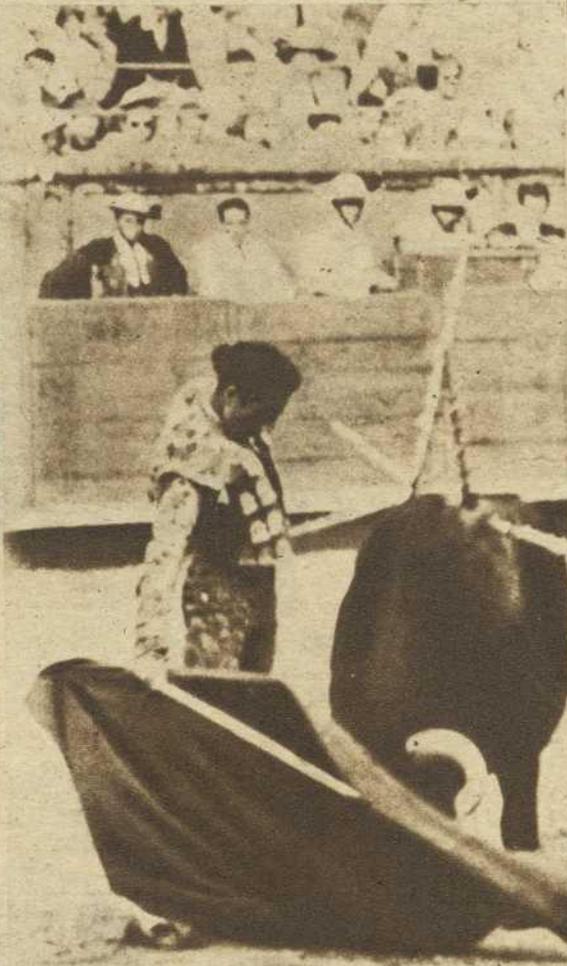
Un natural de «Calerito» al novillo del que cortó la oreja

La novillada del día de Santiago en San Sebastián

Novillos de Martínez Elizondo para «Calerito», «Litri» y Antonio Ordóñez



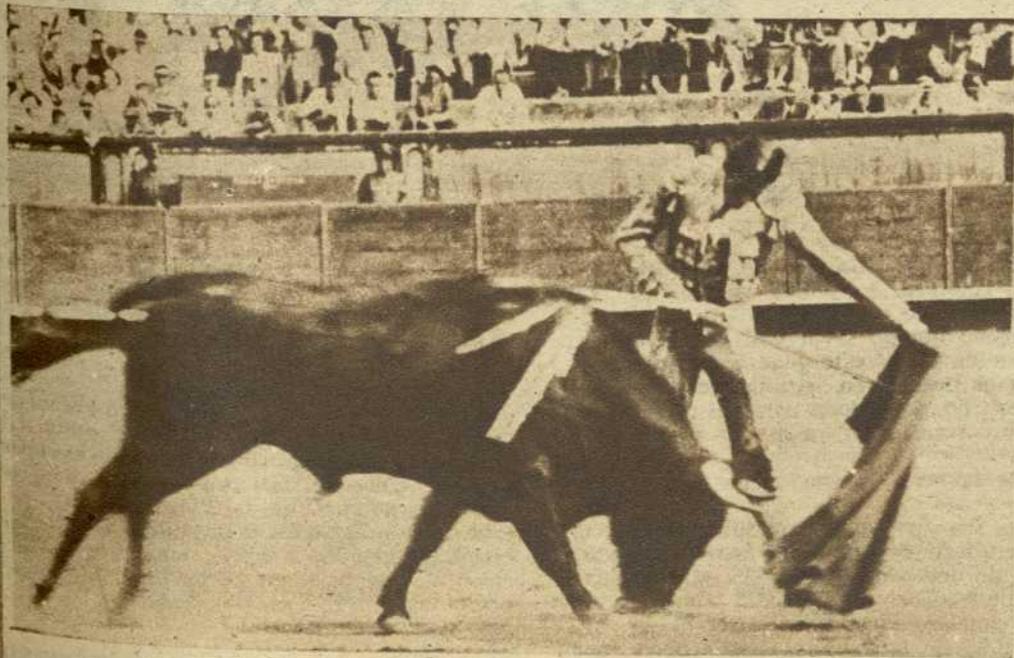
«Calerito» en otro natural a su primer novillo



«Litri» muleteando con la derecha al segundo



Un momento de la faena de «Litri» al quinto

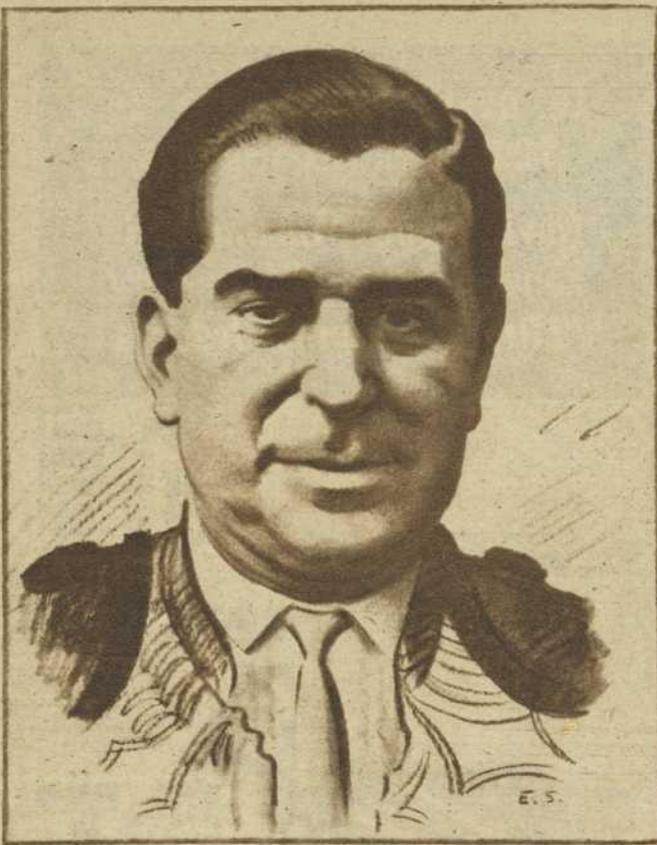


Ordóñez hizo una gran faena al sexto; pero fué cogido y se desconfió luego (Fotos Marín)



Antonio Ordóñez en una chicuelina durante la lidia del tercero

«VAQUÉRET» vino al mundo en la misma casa donde nació Granero



Enrique Lacárcel Soler (Dibujo de Enrique Segura)

QUE Valencia fué siempre tierra de grandes peones lo demuestran los nombres de Blanquet, "Morenito de Valencia", Pepín —recientemente fallecido—, Alfredo David, "Alpargaterito", entre otros que afluyen a nuestro recuerdo. Valenciano como ellos, aun cuando de menos nombradía, es el concienzudo y eficiente peón que hoy presentamos a ustedes: Enrique Lacárcel Soler, "Vaqueret", al que ni los años ni las cornadas hacen mella. "Vaqueret" ha servido y sirve todavía a excelentes espadas. Brega sin esfuerzo alguno, con soltura, con suave maestría. En cambio —como otros muchos— es un fácil ejecutante del segundo tercio, pero no un selecto banderillero.

El resto nos lo dirá el propio interesado, sin necesidad de grandes ruegos, porque "Vaqueret" es hombre cordial y expansivo y que, a decir verdad, hoy tendría una fortunita, de no haber sido prodigo con los amigos y caritativo para los compañeros en peor situación.

—Empezamos —le decimos—, amigo "Vaqueret", por hacerle el padrón.

—Con mucho gusto: nací el 18 de julio de 1899, en los Callejones de San Antonio, en la misma casa donde, tres años después, nacía mi entrañable y desgraciado amigo Manolo Granero.

—¿Fué usted amigo de su malogrado paisano?

—Juntos crecimos y, casi al mismo tiempo, hicimos nuestro aprendizaje tauromáquico; y el hecho de que mis padres tuvieran una vaquería —de ahí viene mi apodo— hizo que fuera ante las vacas y terneras de mi casa donde Manolo, como yo, hicieramos nuestros primeros pinitos.

—¿Tiene usted alguna relación con el torero "Vaquerito"?

—Sí. Soy su sobrino. Mi tío se presentó en Madrid el 17 de agosto de 1913 y tomó la alternativa el 24 de junio de 1921, en Valencia, de manos de Belmonte. Granero fué aquella tarde testigo de la ceremonia.

—¿A qué edad empezó a torear?

—Cuando contaba trece años, don Luis Palech, conocidísimo en Valencia por haber sido muchos años encargado de los corrales de la Plaza, me proporcionó la ocasión tantas veces por mí deseada: debutar en una becerrada; se celebró en Burriana y salí como banderillero de un muchacho del que sólo recuerdo su apodo: "Carreterito".

—¿Causó buena impresión?

La corrida del Montepío, de grata memoria para los espectadores, tiene malos recuerdos para el peón valenciano



«Vaqueret» con el traje de huertano levantino antes de hacer el paseo en una corrida típica celebrada en Valencia en 1927

Un par de banderillas de «Vaqueret» en la Plaza de Toros de Barcelona

—No debió ser muy mala, porque, poco después, ingresé en la cuadrilla de "Niños valencianos", capitaneada por Rosario Olmos y Paco Pequeño.

—¿Duró mucho tiempo la juvenil formación?

—Lo que suelen durar este género de cuadrillas: dos años. Olmos destacó en seguida, "empequeñeciendo" a Pequeño, y perdóne usted el retruécano. Cada uno tiró por su lado y yo me fui a la cuadrilla de mi tío.

—¿Recuerda la fecha de su primera actuación en Madrid?

—¿Cómo no, si coincidió con un suceso de crecido relieve: la alternativa de Juan Armillita, justamente el 30 de septiembre de 1925. Mi maestro, que a la sazón era Torquito, le cedió la muerte del primero de Camero Civico. A los pocos días volvía a pisar el ruedo de la Carretera de Aragón para cosechar la mejor tarde de mi vida, a costa de las

seis "catedrales" de Palha, que estaban reservadas para Esteban Salazar, Vera y "Vaquerito", con el cual salí yo. El tercero de la tarde, a causa de la gravísima cogida inferida a Salazar, pasó a la jurisdicción de mi pariente, que consiguió un éxito, obligándome el público a dar con él la vuelta al ruedo, montera en mano, por mi actuación en la brega. Y aun hubo más esa tarde.

—¿Qué fué ello?

—Al ir a montar en la berlina de los toreros, se me acercó el mozo de espadas del "Chato de Valencia" ofreciéndome, en nombre de su jefe, un puesto fijo en su cuadrilla. Acepté, como es natural, y durante cinco años no cambié de matador.

—¿Qué otros maestros ha conocido?

—Estuve también con Martín Agüero una temporada tan sólo, a causa del percance sufrido en el pie que le obligó a retirarse de los ruedos. Mayor tiempo estuve en las cuadrillas de Enrique Torres, Félix Rodríguez —con el que hice sus mejores años, incluso el de su alternativa—, Parrao y "Rafaelillo". Yendo con este paisano vinimos a torear una corrida de Bernaldo de Quirós, tan grande como difícil. Como en la tarde de los Palha me crecí, obteniendo del público salir al tercio, y, para no ser menos, conseguí otra ventajosa propuesta de mudanza, esta vez de Pepe Bienvenida, con el que continué desde 1943.

—¿Cuántas cogidas graves lleva sufridas?

—Lo que se dice graves, tres. La primera la sufrí el 1 de junio de 1925, fecha de la famosa corrida del Montepío, en la que "Marcial, Valencia II, Márquez y "Niño de la Palma", estuvieron a cual mejor. Al poner al toro en suerte para que Victoriano Roger comenzara su faena, resbalé en la misma cara, y como el toro, de Coquilla, fuera embebido en mi capote, me caló a placer todo el pitón en la ingle. Otro bicho, este de Terrones, en Barcelona, me atravesó la boca hasta el lagrimal izquierdo, y gracias a los doctores Oliver y Viñes no quedé inútil para la profesión.

—Cortemos los recuerdos desagradables para que usted nos cuente algo saleroso.



—Le contaré algo que sí ahora, al recordarlo me hace reír, cuando ocurrió no nos produjo carcajadas, precisamente. Fuimos a Osmía, a despauchar una corrida de Sotomayor que salió iludible. "Algabeño", Pepe Ortiz y "Valencia", y ni que decir tiene, las cuadrillas sudamos tanto como hoy en un viaje del "Metro". Pero el paroxismo del público se produjo cuando el "Chato" mató a su segundo con la complicidad del revuelo de un caravate. De cómo se pusieron los "morenos" le daré cuenta cuando salgamos de la Plaza abriéndonos calle esgrimiendo estoques y puntillas. Y gracias a que el gobernador de Sevilla, señor Cruz Conde, nos envió a toda prisa su coche con la ropa, no nos presentamos vestidos de luces en la calle. Sí, pero...

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

POR ESPAÑA, AMÉRICA Y PORTUGAL

José Balbastre y "Marinero de Valencia" viven en Barcelona. - Manuel dos Santos a Portugal. - "Belmonteño", novillero en Lima. - Manuel Pérez "Andaluz", y Cayetano Leal, "Pepe-Hillo", toreros mejicanos. - Carlos Arruza ha hecho declaraciones en Méjico

TENEMOS que rectificar dos noticias dadas en nuestro semanario y que se refieren a supuestos fallecimientos de dos subalternos. En nuestro pasado número dimos la noticia del fallecimiento del banderillero José Balbastre, «Pepín». La verdad es que Balbastre vive retirado en Barcelona y que el fallecido fué el modesto subalterno José Vales, apodado también «Pepín», que residía en un pueblo de la provincia de Valladolid. En el número 256 de nuestra revista, nuestro colaborador José Luis de Córdoba publicó unas declaraciones de Diego Hornero, «Chatín», sobre la jira taurina efectuada por él y otros profesionales a Italia. En tales declaraciones se decía que había fallecido Julio Martínez, «Marinero de Valencia», cuando, en realidad, Julio Martínez vive en Barcelona y goza de excelente salud. Ya saben pues, nuestros lectores que tanto Balbastre como Martínez, afortunadamente, se encuentran en perfecto estado de salud.

—Durante la última novillada que toreó en Madrid Jesús Gracia sufrió un varazo que le produjo una distensión ligamentosa en la mano derecha. El doctor Jiménez Guinea le ha sometido a un tratamiento de corrientes y penicilina.

—En el Sanatorio de Toreros se encuentra actualmente el novillero Manuel Carmona, que el lunes, día 18, fué herido en la Plaza de Bilbao. Seguramente Carmona reaparecerá en Azepeitia el próximo domingo.

—Ha marchado a Portugal el matador de toros Manuel dos Santos, que se encuentra muy aliviado de la operación de menisco que le fué practicada en Barcelona. Dos Santos, campeón de salto de pértiga en su país, hizo algunos ejercicios en el campo de Las Cortes y después fué sometido



Un grupo de estudiantes franceses, que se encuentran en Córdoba, visitaron el monumento a «Manolete», en la plaza de Lagunilla, y depositaron un ramo de flores (Foto Santos)

La actriz de la pantalla Annabella visitó el Museo de Bebidas de Chicote en compañía de Maruchi Fresno, Carmelita Sevilla, Luis Miguel «Dominguín» y un grupo de periodistas (Foto Ruiz)

a un masaje. Si se encuentra en condiciones reaparecerá a finales de agosto.

—En Sos (Zaragoza), el pasado día 21 se lidiaron novillos de Sánchez. Eusebio Ruiz, oreja y aplausos. «Morenito del Segre», oreja en los dos.

—En Santarém (Portugal), toros de Gama. El rejoneador José Casimiro, aplaudido. «Rovira», vuelta al ruedo en los dos. Diamantino Vizéu, ovacionado en los dos. El mejicano Gregorio García, aplaudido.

—En Jaén, novillos de Pedrajas. Manuel Torres, «Bombita», que ha vuelto a la profesión, oreja. Ramón Barrera, bien. Juan Belmonte y Justo Armentens, discretos. La oreja de plata fué concedida a «Bombita».

—En Méjico. Décimotercera novillada de la temporada. Reses de San Mateo. Nito Ortega, palmas y palmas. Juan Silvestri, ovación y ovación. Eduardo Vargas, oreja y dos orejas.

—En Lima. Segunda novillada de la temporada. Reses de Salamanca. «Belmonteño», ovación y vuelta al ruedo. El colombiano Ernesto González, «Arrucita», fracasó completamente. En su segundo novillo oyó dos avisos. El peruano Fernando Albay, mal. Oyó un aviso en su primero.

—En Tudela, el día 25, toros de Manuel Arranz. Julián Marín, ovacionado en los dos. Luis Miguel Dominguín, palmas y ovación. Manuel González, oreja y breve.

—En San Sebastián, el día 25, novillos de Martínez Elizondo, «Calerito», dos orejas y vuelta al ruedo. «Litri», oreja y aplausos. Antonio Ordóñez, vuelta al ruedo en los dos novillos.

—En Talavera, el día 25, novillos de Muñoz y Santos. «Carnicerito de Talavera», que tuvo que despachar toda la corrida por cogida de Manuel Gómez, cortó la oreja del primero y dió la vuelta al ruedo

en los otros tres. Pidió el sobrero y cortó la oreja. Manuel Gómez fué empitonado al entrar a matar y en la enfermería se le apreció fuerte afección nerviosa y mareo.

—El torero mejicano Alberto Aguilar, «Aguilita», mejora de la fractura de clavícula que sufrió en la Plaza de Cuatro Caminos.

—En Cuernavaca (Méjico), el doctor Javier Ibarra, hijo, asiste de una cornada en el muslo izquierdo al novillero mejicano de escendencia inglesa Felipe Kingston.

—En la última Asamblea de la Unión Mejicana de Picadores y Banderilleros, en la que se elegía nuevo Comité ejecutivo, se trató del asunto relacionado con los peones Manuel Pérez, «Andaluz», y Cayetano Leal, «Pepe-Hillo», cuya nacionalidad mejicana actual está fuera de duda, para permitirles actuar en los ruedos mejicanos.

—Inesperadamente llegó a Méjico el pasado día 17 el ex matador de toros Carlos Arruza. En una entrevista concedida a un redactor de «Esto» Carlos Arruza ha declarado lo siguiente: «Sólo he visto de los toreros nuevos a Julio Aparicio, y me pareció estupendo. Por cierto que él será quien este mismo año mate mi primera novillada en Logroño. Camará, que lo apodera, me pidió la corrida y me pagaron por ella 120.000 pesetas. ¡No veas cómo se están pagando los toros en España! Casi todas las ferias se hacen a base de los novilleros Aparicio, «Litri» y Juanito Ordóñez, el tercer hijo del «Niño de la Palma». Torean muchísimo y llenan las Plazas. Las satisfacciones que tuve como torero creo que las tendré ahora como ganadero. Hice la tiente y resultó «fenómeno». Tengo, en total, 328 cabezas de ganado bravo y ahí están mis esperanzas. He tenido suerte, inclusive en el aspecto agrícola de mi cortijo. Resulta que sembré dos meses más tarde que el resto de los cortijos, y como las lluvias se retrasaron mucho, se perdieron aquellas cosechas por la sequía y mis sementeras son las mejores de Sevilla por ahora. Mi hermano Pepe está hecho un campesino completo y ha tomado la cosa con gran cariño. Por eso me vine tan confiado. De lo que sí no ando muy bien es de salud. Me examinaron la pleura y me han recomendado un reposo absoluto, cero alcohol y cero tabaco. Ni siquiera pude torear en la tiente. Pero le eché valor y me lie con la última becerra, a la que toreé muy a gusto. Lástima que los médicos no me dejen hacerlo».

—En Valencia de Alcántara. Novillos de Muriel. Vicente Córdoba, dos orejas. Diego Rodrigo, ovacionado.

—En Tudela. Novillos de La Zarza. Isidro Marín, ovación y dos orejas. Pepito Moreno, dos orejas y rabo y dos orejas.



VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



EL ARTE Y LOS TOROS

El pintor argentino LOPEZ DEL VALLE y los toros

La casualidad nos ha puesto esta vez ante la obra pictórica de un artista argentino que ha residido algún tiempo en España. Cuando estas líneas vean la luz comentando su obra, Dámaso Antonio López del Valle habrá regresado a su patria, donde ha de celebrar una Exposición pictórica de óleos y miniaturas taurinas. Su estancia entre nosotros, allá por tierras levantinas, le ha servido para estudiar a fondo nuestras costumbres taurómicas, de las que ha adquirido profundos conocimientos, y claro está, interesado por el asunto, era de esperar que su obra artística reflejara con mayor dedicación este tema, motivo, desde el primer momento, de sus preferencias. Tal vez no sea la propia lidia, el festejo popular taurómico como espectáculo de multitudes, lo que atrae especialmente su atención. López del Valle, que huye un tanto de las complicaciones compositivas y coloristas, busca el motivo, el tema, en el campo, en las pequeñas placetas de tierra o en los incidentes que puedan derivarse de la vida del toro. Puede decirse que la obra de este joven artista bonaerense, más que propiamente taurina, es derivativa de ella, por cuanto escapa de su auténtica manifestación para encontrar su paralelo y sus concomitancias sin caer en lo llamativo de esa brillantez de gamas y colores, que en muchos casos suele ser la base y motivo de una pintura.

No están exentas de gracia y de movimiento sus figuras, apenas insistidas, y en las que el pincel se limitó a traducir las líneas esenciales, como escapando de una posibilidad cromática, tan ajena y dispar con su punto de vista estético. El arte, como expresión plástica del temperamento, es diferente en cada uno de sus cultivadores, porque cada cual reacciona ante la vida de una forma distinta; percibe y siente la emocionalidad de los medios externos con arreglo a sus gustos y preferencias, y sobre todo, por el concepto



«Apuros», óleo del pintor López del Valle

puramente personal e íntimo que se tenga del arte y de su proceso evolutivo. Todo es cuestión de nervio, de sensibilidad y de preferencias. En todo elemento joven hay una aspiración renovadora, un deseo de avanzar a la vanguardia de su tiempo, un deseo, por lo general, de encontrar la eliminación de lo superfluo o accesorio; un afán cada vez más mantenido de la simplicidad o supresión de líneas. Claro está que ese equilibrio momentáneo será el desequilibrio del ma-

reactivo de las fuerzas debilitadas o decadentes, por no decir muertas. Claro está que para que surja ese nuevo renacimiento de las artes, sería preciso una serenidad del espíritu, un sedante en las inquietudes de la vida moderna, que, a decir verdad, nada predice su restauración. De todas formas, el arte futurista está más cerca de las pinturas primitivas o rupestres que de la apacible inquietud estética de Grecia y Roma, con sus formas del más bello y depurado academicismo. Bien venido sea, no obstante, la creación de los modernos tiempos, si ella responde, dentro de un sentido artístico, a los imperativos del momento. Pero, eso sí, sin que el arte sufra menoscabo y detrimento de sus esencias más fundamentales. Sólo cuando el arte es libre e independiente, cuando se resuelve como una necesidad apremiante del espíritu, como la expansión de su carácter, es verdadero arte, y es solamente entonces cuando resuelve el problema de su alto destino.

El pintor López del Valle no ha hecho sino dejarse llevar de sus inclinaciones y preferencias, y acorde con ellas, ha realizado una obra pictórica en la que ha llegado a obtener una personalidad definida y concreta.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Nadie al quite», óleo del pintor argentino Dámaso Antonio López del Valle



Ernesto Pastor

en Puerto Rico, cuando esta isla era todavía de dominio español. Marchó muy joven a Méjico, donde cobró afición a los toros y recibió lecciones de Saturnino Frutos («Ojitos»), el maestro que tuvo Gaona, y aunque vino a España en el año 1916, no consiguió presentarse en Madrid hasta el día 1.º de septiembre de 1918, alternando con García Reyes, «Carnicerito de Málaga», y Salvador Freg en la lidia de ocho novillos de Terrones. Sus lucidas actuaciones le impulsaron a tomar la alternativa, y el infortunado Joselito «el Gallo» se la confirió en Oviedo con fecha 17 de septiembre de 1919, al cederle el toro «Cerezo», negro, de los Herederos de Vicente Martínez. El segundo espada de aquella corrida fué «Dominuguín», el padre de los actuales matadores del mismo apodo.

Y confirmó tal doctorado en Madrid el 30 de mayo de 1920, de manos de Agustín García («Malla»), actuando de testigo Paco Madrid y lidiándose en tal ocasión ganado de Miura.

El 5 de junio del año 1921 fué mortalmente herido en la Plaza madrileña por el toro «Bellotero», jabonero, del marqués de Villagodio, en cuya corrida se lidiaron tres astados de dicha ganadería y otros tres de la de Concha y Sierra, y fueron los otros matadores «Alcalareño» y «Angelete», tío éste del actual espada de igual mote. «Bellotero», corrido en tercer lugar, fué banderilleado lucidamente por Ernesto Pastor, y al pasarlo de muleta resultó cogido y sufrió en el muslo derecho una cornada de doce centímetros de extensión. Después de la cogida recetó un pinchazo y fué llevado a la enfermería a viva fuerza.

Nadie pudo suponer que aquella herida fuera mortal, pero declarada la septicemia, Ernesto Pastor dejó de existir con fecha 12 del mismo mes.

A beneficio de su viuda se celebró en la misma Plaza de Madrid, el 8 de julio siguiente, una corrida en la que Luis Freg, «Saleri II», «Fortuna», «Nacional», Manuel Belmonte y Emilio Méndez estoquearon un toro de Aleas (José) cada uno.

350. C. C. C. Buitrón (Huelva).—Respecto a la inauguración de la placita de Zalamea la Real, en esa provincia, lea usted lo que dijimos en nuestra respuesta número 287.

Gil Tovar y Bonafont nació en Barcelona el 4 de febrero de 1908, dió sus pri-

349. A. G. P. Madrid. — El diestro Manuel Fuentes Bejarano (hermano de Luis) no llegó a tomar la alternativa de matador de toros, y, por consiguiente, mal pudo confirmarla en Madrid.

El diestro Ernesto Pastor y Lavergue nació

meros pasos como profesional en la región catalana y se presentó en Madrid como novillero el 9 de agosto de 1925, estoqueando reses de Gabriel González, con «Torquito III» y «Trinitario»; tomó la alternativa en dicha capital de Cataluña el 14 de septiembre de 1930 de manos de Antinio Márquez —testigo, Marcial Lalandá—, con toros de don Argimiro Pérez; se la confirmó «Fortuna» en Madrid el 12 de octubre del año siguiente, acompañado de «Palmeño», con ganado de Conradi; renunció al doctorado en 1934; en 1936 figuró como banderillero en la cuadrilla del referido Antonio Márquez; volvió a ser novillero después de nuestra guerra de Liberación, y sus últimas actuaciones fueron en 1940.



La oreja de oro

que solicita, pues nada dice, en fin de cuentas, la obtención de dicho trofeo si consideramos que, por diversas circunstancias, puede resultar favorecido —y de ello hay varios ejemplos— el diestro menos capacitado de los que toman parte en el certamen. Únicamente podemos decirle que en 1945 la obtuvo Antonio Velázquez, el 28 de febrero, al torear en unión de «Cagancho», «El Soldado», Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Procuna, y que en 1948, el 29 de igual mes, fué un estoque de oro, y no una oreja, el premio disputado, que obtuvo el mismo Antonio Velázquez, toreando en unión de «Ar-

351. D. P.—Murcia.—La poca o ninguna importancia que damos a la concesión del premio mejicano, consistente en la «oreja de oro», es causa de que no llevemos registrados los datos

millita», «El Soldado», F. Rivera, Silverio Pérez y Procuna.

El festival en el que el actual novillero «Litri» mató su primer becerro se celebró en Manzanilla (Huelva) el 1.º de junio de 1947. En efecto, el ganado de dicho festival era de Panduro. Y aprovechamos esta coyuntura para hacer una rectificación: no fué el 15 de agosto del mismo año cuando dicho diestro vistió por primera vez el traje de luces en Valverde del Camino (Huelva), sino el día 17, alternando con un tal «Costillares» y Juan Barranco Posada y lidiando reses de don Gerardo Ortega, pues el expresado día 15 actuó, para matar un becerro del señor Rodrigo, de Niebla, en un festival celebrado en Villarrasa, pueblo de la misma provincia.

352. J. M.—Barcelona.—Gana usted la apuesta, porque Guillermo Rodríguez («El Sargento») no es de Méjico, sino del Perú. Se llama Guillermo Rodríguez Martín y nació en Lima el 11 de julio de 1914. Además, al tomar la alternativa en Inca (Mallorca) el 27 de julio de 1947, no fué «Morenito de Valencia» quien se la dió, sino Curro Caro, pues el citado «Morenito» figuró en tal ocasión como segundo espada.

Angel Navas («Gallito de Zafra») tomó la alternativa en Mérida (Badajoz) el 15 de agosto de 1925 con toros de la viuda de Soler; se la otorgó Antonio Márquez, y fué segundo matador de dicha corrida Francisco Peralta («Facultades»). Y este «Facultades» la tomó en Las Arenas, de Barcelona, el 2 de julio de 1922, de manos



«Gallito de Zafra»

d e «Chicuelo», con toros de doña Carmen de Federico (Murube) y actuando de testigo Emilio Méndez.

Si es usted asiduo lector de esta sección, pudo enterarse por nuestra respuesta 138 de esta alternativa de «Facultades», y por la 165 del matador que más joven fué doctorado. De más temprana edad que Antonio Posada han sido varios los que tomaron la alternativa. Este diestro nació en Sevilla el 15 de abril de 1905 y empezó a torear como becerrista, formando pareja con Pepe Belmonte. Se presentó en Madrid el 9 de mayo de 1923 para estoquear reses de Tovar con Correa Montes y el Belmonte susodicho; tomó la alternativa el 28 de septiembre del mismo año, en la Plaza sevillana, de manos de Rafael «el Gallo», con toros de Félix Suárez, y actuando de testigo «El Algabeño» (hijo); se la confirmó en Madrid «Valencia II» el 5 de junio de 1924 con reses de Sánchez Rico y figurando Marcial Lalandá de segundo matador, y toreó su última corrida en Barbate (Cádiz) el 16 de julio de 1940, matando reses de Domecq con Pepe Gallardo.

Y Manuel Belmonte nació, también en Sevilla, en el mes de octubre de 1899, e igualmente empezó sus actuaciones como becerrista, formando cuadrilla con José Blanco («Blanquitos»). Separado de éste, mató novillos en 1918, y el 29 de junio de tal año se dió a conocer en Madrid, al matar reses de Pérez de la Concha, con «Carnicerito de Málaga» y Antonio Sánchez; le otorgó la alternativa su hermano Juan, en Alicante, el 2 de febrero de 1919, con reses de la Testamentaria de Antonio Campos y actuando «Fortuna» de segundo matador; le confirmó la misma «Saleri II» en Madrid el 8 de junio siguiente, figurando también «Fortuna» como testigo, con toros de Contreras, y toreó su última corrida, en Barcelona, el 26 de julio de 1925, al estoquear reses de Palha, con «Larita» y Silveti.

353. P. S. M.—Cartagena (Murcia).—El cromo de Perea, al que usted, sin duda, se refiere, es el que publicó «La Lidia» con fecha 26 de junio de 1899. Aparece «Guerrita», con la muleta plegada y sentado en el estribo, acariciando la frente de un toro berrendo en negro, cuyo animal lleva un sombrero de ala ancha sobre su testa, colocado por dicho diestro luego de adjudicar una buena estocada y de serle arrojado desde el



Manuel Belmonte



Antonio Posadas

tendido por un espectador. Dicho toro era del duque de Veragua, se llamaba «Indiano», se lió en tercer lugar en la corrida celebrada en Aranjuez el 30 de mayo del año referido y con «Guerrita» alternó en ella Antonio Fuentes.



Torear por lo fino

A raíz de la Restauración de la Monarquía con el rey don Alfonso XII, organizó la duquesa de Medinaceli, para celebrarse en su palacio de Madrid, un baile a beneficio de los pobres, y nombró una especie de Comisión de honor, encargada de recibir a los invitados.

Uno de los nombramientos recayó en el célebre Salvador Sánchez, «Frascuco», quien era bienquisto por la aristocracia por ser un alfonsino de mucha nota, cuyo diestro, todo asustado, corrió a visitar a la ilustre dama.

—Señora —le dijo—, ¿qué pito puedo tocar yo entre el señorío?
—Un pito muy importante —contestó la duquesa—: dar el brazo a las señoras cuando bajen de los carruajes y conducir las al salón.

—¿De primera! ¿Eso me gusta!... Pero, ¿tengo que vestirme de «futraque» y chistera?

—Usted puede vestirse como se le antoje.

Y «Frascuco», vestido de corto irrefragablemente y echando sobre sí las mejores alhajas, se presentó la noche de la fiesta magníficamente ataviado de «moños» —como se decía entonces—, y unas por turno riguroso y otras por turno solicitado, la mayoría de las damas se valieron del brazo del valiente matador, quien supo hermanar pintorescamente la gracia de los hijos de Madrid (pues como tal se le consideraba aunque era granadino) con la más refinada caballerosidad.



Luis Freg

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



Jose Redondo, **EL CHICLANERO**, figura senera de la antigua tauromaquia. Los historiadores le tienen a él y a su ahijado y discípulo «Paquiro» por los toreros más completos de su siglo. Murió joven, a los treinta y tres años, de enfermedad, y, por cierto, momentos antes de ir a la Plaza

Coñac

TERRY 1^o



TERRY